

300613

1
24



UNIVERSIDAD LA SA

ESCUELA DE FILOSOFIA

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

“ VLADIMIR JANKELEVITCH: FILOSOFIA PRIMERA, LA MUERTE. ”

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
MARIA TERESA DOLORES
ESPINASA YLLADES

DIRECTOR DE TESIS :
Mtro: JOSE ANTONIO DACAL ALONSO

MEXICO, D. F.

1990

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

VLADIMIR JANKELEVITCH:

PRESENTACION.-

"Me sentí atrapada por el don de su palabra, por lo conciso, preciso y libre de su discurso; reconocí su voz y descubrí su rostro: un aire de bondad, casi de ternura, un rostro de expresión extrema, de dulzura y de amor en la sonrisa, una impresión de fragilidad y fortaleza al mismo tiempo..."

Vladimir Jankélévitch es un pensador solitario; situado más allá de cualquier sistema, inquieto y vigilante, hace filosofía en y desde la experiencia cotidiana. Intentando proteger y defender la vida, su filosofía no juega el juego del progreso. Su "reflexión" no pretende desarrollar un "saber", porque el "saber" despoja al ser de eso que tiene de único, sustituyendo el amor por las cosas por un equivalente teórico, impersonal y anónimo.

Los cursos de Jankélévitch, según cuentan los innumerables asistentes, simpatizantes y amigos, eran un "evento": en sus cursos sucedía "algo" que solo podía suceder una vez. (Jankélévitch habla del respeto, de la admiración ante lo único; lo único se pierde para siempre, no se recupera nunca...). Sus clases, sus libros: reflexiones sobre el tiempo fugitivo, sobre el "no-sé-qué" de la vida, lo "casi-nada" del ser, (un "casi-nada" que es casi-todo"). Su filosofía, una modulación del tiempo vivida según el ritmo-

de su voz, según sus gestos.

La filosofía de Jankélévitch es una filosofía inspirada. En ella realiza la conquista reflexiva sobre eso que no puede repetirse, sobre eso cuyo valor reside en no tener equivalente, en no tener igual. Y digo conquista reflexiva porque lo único nos causa estupor, asombro, y nos hace titubear ante lo real: ¿cómo conocer lo que sólo sucede una vez? ¿Cómo verificar lo que no se reproduce?

Jankélévitch nos responde con sus libros, con sus cursos universitarios y radiofónicos, con esa extraña nostalgia que contagian sus obras. El es "feliz" detallando nuestro gran instante, sugiriéndonos que el secreto de la vida y de la muerte sigue oculto, que el misterio no es extraordinario sino cotidiano, el compañero de todos nuestros días. (Nos habla de la misma manera, y con la misma facilidad, de la Creación, de la ciudad, de Dios y lo inefable, de una huelga, una manifestación, de la muerte, etc... Jankélévitch habla de lo invisible como si lo estuviera viendo).

La filosofía de Jankélévitch es una aventura "a-venturosa"; recordándonos constantemente el misterio del "Hacer", nos invita al silencio y a la soledad. Su discurso nace, si discurso hubiera, del maravillamiento ante los "parpadeos imperceptibles" de la conciencia. Y es que él nos recuerda el valor inquebrantable de la toma de conciencia, el punto de partida, que para otros filósofos contemporáneos es el fin, de la moral.

Jankélévitch, filósofo francés de origen ruso, acepta el reto intelectual de defender la moral, la axiología, como fuentes vivas de la filosofía, de la reflexión y el pensamiento. El reconstruye, por razones obvias, (la cultura en su momento defiende la tradición germana), todo un ámbito especulativo donde lo hebreo, lo griego, lo eslavo, lo francés y lo español se entrelazan para darnos "otra-cosa", otra "oportunidad". Pero nuestro fi-

lósofo paga caro esta defensa de su integridad y de su fidelidad religiosa: "Es mi destino: el aislamiento. En el estado gregario donde se ejerce ahora la filosofía, aquel que no ha elegido su público y su tropa está condenado a la soledad. Si no tiene una pancarta en la espalda, no es respetable; sino tiene "familia", no existe. Es un apátrida filósofo."

Y así es nuestro filósofo; un filósofo que quiere quemarse en el espíritu para "ser", aunque sea sin "saber". Un filósofo que intenta dibujar al hombre en su totalidad, que igual nos habla de música, de poesía o de política; un "espíritu libre" que no pertenece a ningún clan, a ninguna moda, a ningún esquema preestablecido.

Jankélévitch es un filósofo que no puede concluirse; sus grandes temas (el "no-sé-qué", el "casi-nada", el Quod, la Creación, el misterio) son "insuficientes" como para hacer un sistema. Para él, filosofar es pensar to do eso que en una cuestión es pensable, no deteniéndose sino ahí donde es imposible ir más allá. Viviendo en el gozo, la intuición y la decisión --- instantes "acuminales" de una misma y única dimensión -, Jankélévitch --- atrapa para el hombre contemporáneo el misterio de la Creación; no hay lugar para él en un mundo de prisa, impersonalidad y deificación de la técnica, no hay lugar para él sino ahí donde el corazón busca. (En ese ámbito --- donde viven los hombres libres, los que no pretenden tener la verdad sino simplemente buscarla.)

En mi opinión, no hay mejor presentación de la filosofía de Jankélévitch, de su persona, que la que él mismo, refiriéndose a otras realidades, ha dado:

"Es porque el hombre puede morir por lo que el hombre puede pensar, - sufrir y, antes que nada, crear. Si dispusiese de un tiempo infinito, el -- hombre se volvería estéril; la acción se habría dormido en una pasividad -

vegetativa pomposamente bautizada con el nombre de eternidad."

Y, para no dejar que el hombre se duerma, Jankélévitch decidió ser - como "...ese señor de negro, portador de malas noticias, que enmudece a las parejas divertidas en plena fiesta, desencadenando el escándalo de la realidad." Pero también como ese "Eros que va, tendido hacia delante, sin mirar ni a derecha ni a izquierda, ni atrás, que no se detiene; este vagabundo, - este espíritu siempre en lucha, que va a la búsqueda de yo no sé qué..."

VLADIMIR JANKELEVITCH:

UBICACION HISTORICO-FILOSOFICA.

Vladimir Jankélévitch nace en Cher, Francia, en 1903. De origen ruso, la familia Jankélévitch había emigrado a Europa Occidental unos años antes de su nacimiento; nuestro filósofo crece en un ambiente cultural que integra las tradiciones de la Rusia antigua con la inquietud occidental: su amor a la música y a la literatura, su marcado interés por las "causas debiles", surgen de estos años adolescentes. Estudia y vive en Toulouse, ciudad que lo acoge durante la guerra y de la cual guarda un "nostálgico y agradecido recuerdo" toda su vida. Después de la liberación se traslada a París, ciudad donde combina su labor magisterial con sus cursos radiofónicos. A partir de 1968, su labor filosófica se ve reconocida por la cultura francesa gracias a su "solitario" papel en el movimiento estudiantil. Su labor de crítico y estudioso de la música, verdadera pasión en la vida de Jankélévitch, así como su amabilidad y nobleza, su gran sentido de la amistad, lo hacen uno de los filósofos más queridos en la Sorbona. Rodeado de un respeto similar al que él defendió durante toda su vida, renuncia a su cátedra unos años antes de morir, y muere en París en Junio de 1985.

SU FILOSOFIA:

¿Por qué hizo filosofía?, le pregunta un reportero a Jankélévitch.

"Porque era lo que hacía menos mal, según mis maestros."

Vladimir Jankélévitch es un filósofo que podríamos situar dentro de los pensadores que siguen a Bergson, así como dentro de la llamada Filosofía del Espíritu Francesa (colección editorial y labor magisterial a la cual pertenecen Louis Lavelle, R. Le Senne, Gabriel Marcel, entre otros, y que, además, ve en Bergson a su antecesor directo.) Pero Jankélévitch es uno de esos raros filósofos difíciles de circunscribir porque, teniendo una manera tan propia de abordar la problemática filosófica, genera e instaura, él por sí mismo, toda su "ubicación filosófica."

Intentaremos, sin embargo, dar algunas fuentes de sus orígenes:

Kierkegaard y el existencialismo lo influyen, sin limitar su visión del mundo. Kant le enseña a pensar rigurosamente, sin por ello quitarle su personalidad propia; Bergson lo nutre y lo pone en contacto con el tiempo y la espiritualidad. (Jankélévitch logra la confrontación entre la tranquilidad confiada de Bergson y la vigilancia amarga de Kierkegaard.)

También, indiscutiblemente, Jankélévitch hereda la gran tradición Judeo-Cristiana (las Sagradas Escrituras, San Agustín) así como la cultura Helénica (Sócrates, Platón, Plotino); él logra, según uno de sus críticos, una gran síntesis entre la "locura" y la "razón", casi insuperable en la época moderna.

En otras palabras, y utilizando el texto de una de sus alumnas, diremos:

"Esta filosofía es única, irremplazable por la síntesis viviente y laboriosa de temas que, aislados, constituirían uno de esos radicalismos de moda. El mundo está en crisis, pero el hombre goza y espera "algo". Dios está presente, aunque la voluntad en la Tierra sea desaparecerlo. La auste

ridad es intolerable, pero el amor la transfigura, Jankélévitch, el músico-de los filósofos, busca los acordes justos del gran tema nocturno, donde - todas las variaciones precedentes aparecerán un día. Entonces será la gran luz de Kitiège, la ciudad invisible."

Mientras la humanidad, para reencontrar la vida cotidiana, olvida, - Jankélévitch es el hombre que no quiere olvidar; de aquí esa obsesión por - revelar al hombre la dimensión metafísica del mal, el dolor, la muerte; de - aquí los grandes temas de sus obras, la necesidad atroz de una seriedad in- quebrantable (*Philosophie Premiere, Traité des Vertus*, etc.); de aquí la - maravillosa búsqueda del problema del tiempo a partir de sus estudios musi- cales.

VLADIMIR JANKELEVITCH

FILOSOFIA PRIMERA.

Me decidí a analizar la obra de Jankélévitch: "PHILOSOPHIE PREMIERE, - Introduction à une philosophie du "presque" ", por considerarla su obra primordial; en ella, a mi juicio, se encuentra el núcleo de todas sus obras - posteriores. Es como la raíz filosófica de toda su reflexión ulterior; -- además de lo anterior, al no existir en español ninguna traducción de dicho libro, me pareció importante hacer un abordaje--homenaje, para dar una vi-- sión más completa de la obra de este gran filósofo.

Me parece esencial, también, la aclaración del uso del lenguaje; es - muy difícil trasladar al español los matices idiomáticos que Jankélévitch - imprime en sus textos; por el motivo anterior, me atreví a adoptar su len-- guaje. No solo mantengo así la fidelidad a un pensador, sino que heredo - las resonancias cualitativas que ese pensador tanto apreciaba.

Creo que, tanto la elección de la obra como la justificación del uso- del lenguaje, se comprenderán mejor al terminar la lectura del trabajo.

Espero que mi intención se cumpla y, de esta manera, le rinda yo el - homenaje que deseo a este filósofo francés, fallecido recientemente, tan - poco conocido en nuestra lengua.

La filosofía primera es una filosofía que medita sobre la búsqueda - del primer principio, sobre el problema del comienzo, la importancia del - Hacer. Filosofía de lo único, filosofía de lo real, que nos invita a medi-

tar sobre el misterio inherente al hecho de la superficialidad; una filosofía que pretende despertar en nosotros un pensamiento no pensante que, al surgir de las tinieblas invisibles, admite y acepta el vértigo, el abrazo, la incineración del espíritu. Filosofía de lo austero, basada en una lectura corregida y vigorosa de las apariencias (filosofía tercera, punto de partida), que nos coloca dentro y frente a la evidencia de un misterio trágico que es, según Jankélévitch, el origen mismo de la filosofía: la muerte.

Vladimir Jankélévitch es uno de los filósofos que nos ha aproximado más a esa cosa finalmente imposible que es mirar la muerte de frente, esta muerte tan familiar, tan cotidiana y que es, sin embargo, un misterio.

Pero su filosofía, a un tiempo de ser una meditación sobre la muerte, y quizá por ello, es un culto a lo vivido. Es la gratuidad de la toma de conciencia filosófica frente al acto arbitrario e inmotivado de la Creación. Y es que Jankélévitch quiere filosofar, antes que nada, sobre la Creación Ex-nihilo, sobre el absoluto imperceptible no sé qué que la Creación trae consigo. (El "casi-nada" que puede serlo todo, el "nunca más" que sitúa el advenimiento de un siempre, que ni la muerte ni el tiempo pueden hacer que no haya-sido.)

Una Creación inacabada no ha comenzado aún; si la posición es verdaderamente eficaz, tiene que poner una creatura efectiva. Esto es lo que intenta revelarnos la Filosofía Primera, la intuición del Todo-Otro-Orden donde al fin tendremos el plural irreductible de Dios y de la Persona.

VLADIMIR JANKELEVITCH

LA MUERTE.

Incluir la obra de Jankélévitch, "LA MORT" dentro de este trabajo - responde a dos situaciones:

A) No se podría dar una exposición completa de la "metafísica" de nuestro - autor sin tomar en cuenta esta obra fundamental. Su reflexión filosófica - fue adentrándose cada día más con respecto al problema de la muerte. Esta - creación a la inversa, como él solía llamarla, ocupó, poco a poco, el lugar - central de su pensamiento. Metafísico, escatólogo por esencia, Jankélé--- - vitch ha creado una de las reflexiones más completas acerca del problema - del fin último y de su sentido.

Fin último, drama atroz de lo humano... Morir, desaparecer un día - sin dejar huella; morir, este olvido que olvida y borra los recuerdos, los - deseos, la creación misma.

(Me parece fundamental la inclusión de esta 2a. parte en mi trabajo - porque, además de completar mi exposición, me parece importantísima la "so - noridad", la "resonancia" que este libro ha dejado en mí. ¿Cómo hablar de - lo que es sin hablar de lo que pasa? ¿Cómo, sin mencionar ese dolor que - nos acompaña en silencio? La muerte es la reflexión fundamental de la filo - sofía; querámoslo o no, Platón tenía razón...)

B) La muerte ha acompañado, de una manera cercana, los últimos tiempos de -

mi vida; el desco "desesperado" de aceptarla ha venido a ocupar la mayor parte de mis estudios y reflexiones. Jankélévitch ha sido un guía poderoso en este camino oscuro. Su luz, ese silencio sonoro del cual habla, ha sido el origen de esta "aceptación"; aunque nada llene el vacío que habita un ser en "duelo", la compañía de un pensador tan profundo es enriquecedora.

En mi intento de exposición, resumí el libro de la manera más clara posible (este libro merece un estudio aparte). Siendo una de las obras más difíciles y complejas del autor, remito al lector a una lectura personal de la misma.

Mi exposición se divide en cinco capítulos; en ellos doy la visión general de la reflexión de Jankélévitch: el lenguaje usado en mi trabajo es lo más fiel posible al lenguaje de él (como mencioné antes, su traducción es difícil y su ordenación también. Jankélévitch escribe filosofía como si la estuviera hablando, de ahí su dinamismo y su - a veces - falta de claridad.)

En fin, que en este intento de hacer de la filosofía una forma de vida, quisiera compartir con "otros" este acto de fe. Como diría nuestro autor, más acto que fe... Ojalá y este deseo se cumpla y, aunque sea por contagio, la filosofía vuelva a ser el ámbito de los seres que se asombran, no que temen, aún ante la muerte.

VLADIMIR JANKELEVITCH:

BIBLIOGRAFIA.

(Menciono sólo las obras fundamentales, ya que Jankélévitch tiene - una cantidad de artículos y de ensayos imposibles de enumerar en este trabajo, así como las primeras ediciones.)

1931 : HENRI BERGSON.

Alcan, Paris.

1933 : L'ODYSSEE DE LA CONSCIENCE DANS LA DERNIERE PHILOSOPHIE
DE SCHELLING.

Alcan, Paris.

VALEUR ET SIGNIFICATION DE LA MAUVAISE CONSCIENCE.

Alcan, Paris.

1936 : L'IRONIE.

Alcan, Paris.

1938 : L'ALTERNATIVE.

Alcan, Paris.

GABRIEL FAURE, SES MELODIES, SON ESTHETIQUE.

Plon, Paris.

1939 : RAVEL.

Rieder, Paris.

1942 : DU MENSONGE.

Confluences, Lyon.

1947 : LE MAL.

Arthaud, Paris.

- 1949 : TRAITE DES VERTUS.
Bordas, Paris.
- 1954 : PHILOSOPHIE PREMIERE, INTRODUCTION A UNE PHILOSOPHIE DU "PRESQUE".
P.U.F., Paris.
- 1955 : LA RHAPSODIE, VERVE ET IMPROVISATION MUSICALE.
Flammarion, Paris.
- 1956 : L'AUSTERITE ET LA VIE MORALE.
Flammarion, Paris.
- 1957 : LE JE-NE-SAIS-QUOI ET LE PRESQUE-RIEN.
P.U.F., Paris.
- 1960 : LE PUR ET L'IMPUR.
Flammarion, Paris.
- 1961 : LA MUSIQUE ET L'INEFFABLE.
Armand Colin, Paris.
- 1963 : L'AVENTURE, L'ENNUI, LE SERIEUX.
Aubier-Montaigne, Paris.
- 1965 : LE PARDON.
P.U.F., Paris.
- 1966 : LA MORT.
Flammarion, Paris.
- 1968 : LA VIE ET LA MORT DANS LA MUSIQUE DE DEBUSSY.
La Baconniere, Neuchatel.
- 1971 : PARDONNER?
Roger Maria, Paris.
- 1974 : L'IRREVERSIBLE ET LA NOSTALGIE.
Flammarion, Paris.
FAURE ET L'INEXPRIMABLE.
Plon, Paris.
- 1975 : DEBUSSY ET LE MYSTERE DE L'INSTANT.
Plon, Paris.

1978 : QUELQUE PART DANS L'INACHEVE.
Gallimard, Paris.

1980 : LE PARADOXE DE LA MORALE.
Editions du Seuil, Paris.

LE NOCTURNE.
Albin Michel, Paris.

ALBERNIZ, SEVERAC, MOMPOU ET LA PRESENCE LOINTAINE.
Editions du Seuil, Paris.

1984 : SOURCES.
Editions du Seuil, Paris.

VLADIMIR JANKELEVITCH:
BIBLIOGRAFIA EN ESPAÑOL.

HENRI BERGSON

Universidad Veracruzana
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras
Xalapa, México 1962.
Traducción: Francisco González Aramburu.

LA IRONIA

Taurus Editorial
Madrid, España, 1982.
Traducción: Ricardo Pochtar.

LA PARADOJA DE LA MORAL

Tusquets Editores
Colección Marginales
Barcelona, España, 1983.
Traducción: Nuria Pérez de Lara.

(Existe una traducción en español de la obra RAVEL, pero desconozco su ficha bibliográfica.)

LA MALA CONCIENCIA

Fondo de Cultura Económica.
México.

**INTRODUCCION:
DE LA FILOSOFIA.**

DE LA FILOSOFIA

La filosofía es esencialmente precaria; la filosofía está sin cesar - en entredicho, en cuestión. Hay algo nocturno en la filosofía, hay algo in feliz. Su objeto primordial, el tiempo, es infeliz también. La filosofía - es la ciencia vulnerable por excelencia, pues se parece al instante: sólo - existe sorpresivamente, cuando volvemos los ojos (cuando la atendemos demasiado se vuelve otra cosa, psicología, sociología, historia). La filosofía no nos promete nada, es un "casi" donde la alternativa humana -ser sin amor o amor sin ser- se vuelve una oportunidad y una aventura: la entrevisión - instantaneiforme de un instante.

La filosofía es esencialmente precaria, y este vivir precario es y ha sido desde siempre su vocación. El asombro ante el hecho de existir, esta - peligrosa y gratuita vocación, es el "pathos" del filósofo. La filosofía - es la filosofía como problema, como el asombroso problema que encierra su - evidencia y que, a su vez, la promueve.

La filosofía se parece al instante: punto y límite, dinamismo creado - entre lo inasible y lo adquirible, la filosofía es la conciencia del misterio. El asombro no sólo es maravillamiento, también es colocación en el -- vértigo del vacío y en la admiración estética de lo pleno. Conciencia del - misterio porque el "casi-ser" que es naciendo-muriendo es lo que la creatura conoce, y el hábito de la continuación y la nostalgia de la cosa dejan -

al hombre temeroso ante el instante. Pero el instante es una "suerte", una ocasión que solicita una conciencia inspirada que opte entre la cronicidad de la felicidad y el "casi-ser" del gozo; una conciencia que oscile entre la perpetuidad del estado y la intemporalidad del acto. Y es que a la filosofía hay que entrar sin preliminares: hay que entrar en ella como se entra en el tiempo, ¿o es que el devenir es algo más que la alternancia entre el ser del Quid y el "casi-ser" del Quod? ¿Algo más que un estado siempre naciente? La aventura de la filosofía, las dos direcciones victoriosas que la invaden: el futuro casi futuro que es presente y el pasado casi pasado que también es presente, son su logro en aquello que apreciamos, y su continuidad, el misterio que se nos escapa.

La filosofía es una perpetua introducción, una permanente iniciación a otra cosa, siempre inicial, siempre terminal. Introducción a un mundo -- donde siempre queda algo de inacabado, de inconcluso, de no comenzado. Introducción a una continua interrogación sobre la existencia, sobre el ser o no-ser mismo de la filosofía.

La filosofía requiere una determinación drástica: defender la existencia de aquello mismo que se pone en cuestión. Requiere la adhesión o al muro opaco de la esencia o al cielo milagroso de la quodidad; la nostalgia y la idolatría de la cosa o el chispazo-posibilidad de lo imposible. El paso al límite: pensar el instante o perderse en la continuidad del intervalo, ser presente a la presencia o vivir en el hábito sin gozo...

La filosofía es una reflexión solitaria; reflexión solitaria y acrobática donde casi es imposible hablar; y es que la filosofía habla de palabras obscenas (misterio, creación, etc.) que molestan la "decencia" del intervalo y que condenan al filósofo al silencio. Pero la necesidad filosófica es vital; su silencio fabrica generaciones manipulables y dóciles, inca-

paces de cualquier actitud crítica e ignorantes de aquello que quizá valga la pena resguardar. La filosofía es necesaria porque nos recuerda la improvisación afirmativa y el fervor "pático", sin mañana ni felicidad, donde el hombre repondrá la posición fundamental y sustituirán a la continuación, la conservación y la imitación, la creación, el comienzo y el don.

La filosofía es una reflexión solitaria porque es el instante inicial donde el hombre, gozante y descontento, siempre infeliz y sin embargo jubiloso, insuficiente pero no insignificante, se vuelve instante para comprender al instante y transformar la tragedia de la alternativa en una oportunidad. ¿No hay, entonces, que vivirla?

Podemos vivir sin ese "no-sé-qué" como podemos vivir sin gozo, sin amor y sin filosofía...

PRIMERA PARTE:

FILOSOFIA PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO:

DE LO EMPIRICO A LO METAEMPIRICO.

FILOSOFIA PRIMERA

I.- DE LO EMPIRICO A LO METAEMPIRICO.-

(A)

La metafísica no es una física extremada, una clase de física "transfísica"; la ciencia del ser en tanto que ser trata del ser pura y simplemente, en tanto que es ser en general, y no como modo. La metafísica trata no del hecho de ser sino del ser en tanto que es tal, es decir, de lo esencialmente ser del ser. Vladimir Jankélévitch considera que una ciencia con tal condición no puede ser sino una ciencia hipotética.*

La primera manifestación de una seriedad metafísica es la aceptación de un Todo-Otro-Orden; en consecuencia, se requiere el rechazo de toda reducción -disminuida o aumentada- de la diferencia absoluta de naturaleza, de la heterogeneidad fundamental, entre este Otro-Orden y el orden donde comúnmente suele desarrollarse nuestra investigación filosófica. (La trampa fácil de las metafísicas hechas desde el sentido común es la de transponer evidencias empíricas apartando irremediabilmente el misterio de lo absolutamente otro.) La seriedad metafísica comienza ahí donde se hace evidente lo que significa el adverbio "infinito". La metafísica debe hacer honor a la desnivelación vertiginosa, a la distinción escatológica entre -

* La característica de la hipótesis es no incluir ni una garantía de verdad ni la posibilidad de una confirmación directa. La hipótesis establece la existencia para deducir las conclusiones. La hipótesis es una explicación provisoria que tiene por finalidad hacer comprender más fácilmente los hechos, pero que escapa a la prueba de los hechos.

Cfr. Nicolás Abagnano, Diccionario de Filosofía, F. C. E., págs. 598-600.

el aquí y el allá. Para Vladimír Jankélévitch "allá" no significa ni el - "Hades", por oposición al mundo de los vivos, ni el mundo inteligible, por oposición al mundo sensible, sino la patria escatológica donde los hombres llevan a cabo su destino espiritual.

La vía de acceso a la metafísica es la intuición: misteriosa en sí, - la intuición quizá nos de el acceso al misterio. Pero, tanto contra la intuición como contra la propia metafísica, se alzan una serie de dificultades que ahora vamos a resumir.

1.- Si de lo real sólo esperamos leer un estado finito, assignable materialmente, y negamos toda percepción de lo infinito, entonces no tiene - caso percibir "lo más allá", pues sería percibir en el vacío, pretender -- percibir sin pensar.

2.- Si consideramos que no se puede tener de la realidad sino una percepción parcial y, por lo tanto, consideramos nula la pretensión metafísica de intuir la totalidad. En este sentido olvidamos que lo percibido implica esas presencias plurales que lo circunscriben, limitan y definen. La pretensión de la metafísica es la de una intuición donde la totalidad será presente, pero no para mí, sino en sí. Es la exigencia monista frente al plural irreductible de lo empírico.

3.- Si nos negamos a aceptar una "Conciliación Mística" y a no considerar al "Yo" de la metafísica como concernido al mismo tiempo que la totalidad del ser que lo engloba; olvidamos aquí que el "Yo" de la metafísica no es el "Yo" abstracto e ideal, sino el "Yo" que piensa, habla o sufre: - el "Yo" concreto y privilegiado del minuto presente. La "totalidad" metafísica es la conjunción de dos ópticas distintas: la primera y la tercera-persona en una relación impalpable y, antes que otra cosa, atmosférica.

(Conciliación Mística).

4.- Toda experiencia, si es presencia efectiva y auténtica, debe poder responder a las cuestiones ¿Dónde? y ¿Cuándo?, que son modalidades circunstanciales del problema metafísico y no realmente problemas centrales.

5.- ¿Irfamos de lo empírico a lo metaempírico por un simple paso de los límites y prolongándolos hasta el infinito?

¿Podremos llegar a la escatología a partir de la historia?

Jankélévitch responde a esta dificultad, así como a las cuatro anteriores, de la siguiente forma:

"No se va de lo empírico ni a la eternidad ni a la universalidad metafísica. Lo finito no deviene totalidad infinita profundizándolo poco a poco, ni elevándolo causa por causa. La metafísica comienza por la metafísica. La metafísica es una mutación radical." (1)

Diremos de esta manera, parafraseando a Jankélévitch, que para encontrar el orden más allá de las esencias, el Todo-Otro-Orden, hay que concebir la posibilidad de otro mundo-universo donde vivamos nuestro misterio. Un mundo-universo donde la conciliación sea ámbito y llevemos a cabo, al fin, nuestra mutación radical.

(B)

La apariencia es eso que tiene "el aire" de ser y que, sin embargo, no es en sí. Pero la apariencia también es aparición, es decir, falso semblante que, por su misma falsedad, deviene verídico. La apariencia es lo que se hace patente de la esencia y que, aunque no es ella, posee algo de ella. Vladimir Jankélévitch dice que no parecería nada si no hubiera nada.

El fenómeno, esa mentira bien fundada, es también una ontofanía (revelación de eso que es visible en la esencia): la apariencia no exhibe nada sin hacer alusión a la esencia de la cual procede. De esta manera nos induce hacia la verdad. (Jankélévitch indica que en nosotros está el saber des-

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch: Philosophie Première, Presses Universitaires de France, Paris 1954, pág. 12.

cifrarla, interpretarla correctamente, comprenderla. De nosotros depende el encontrar la verdad dentro de la mentira.)

La filosofía es una interrogación sobre la casualidad de la apariencia; una pregunta sobre los sujetos-substancia del esplendor. Jankélévitch afirma que la filosofía se pregunta acerca de eso que resplandece o aparece.

La filosofía es la conducción a partir de una apariencia; la función de la reflexión consiste en encontrar una verdad substancial detrás de las imágenes sin consistencia y sin permanencia, más allá de la sombra y del eco. Filosofar es tomar conciencia de lo expuesto. ("La filosofía regresa al buen camino a ese débil Ulises, por siempre tentado para elegir domicilio en las sombras de la caverna.")(2).

Así, en la filosofía de Jankélévitch, lo expuesto -eso que, siendo, - con mayor razón aparece-, la imagen, cobra el sentido primario detrás del cual encontraremos la verdad original.

Ahora bien, la palabra imagen puede ser entendida de dos formas:

- 1.- La imagen es lo que imita, es decir, lo mismo y lo otro, y;
- 2.- La imagen como lo que envía a lo absolutamente otro, a aquello - que existe de otra manera, en otro plano. No una calca del aquí, sino un verdadero más allá. Un ámbito otro que implica otro-orden distinto al orden que conocemos.

En esta segunda manera de concebir la imagen, Jankélévitch plantea el incomparable misterio perspectivo de la primera persona; para él, la revelación del Todo-Otro-Orden, orden cualitativo por excelencia, se lleva a cabo en la visión personal, que no admite ninguna medida común; nuestro filósofo imposibilita así, de una manera radical, la extracción metafísica de lo empírico, pues, para él, una apariencia peculiar, disociada del suje

(2) *Idea*, pág. 15.

to substancial, ¿no es pura vanidad? Sería como tener una realidad en el -
 aire que exige, sin embargo, ser fundada. ¿Y las esencias?, ¿dónde está,-
 para Jankélévitch, su función? Para él las esencias son una suma gloriosa-
 de fantasmas de la imaginación empírica, el ideal canonizado que corona su-
 apoteosis... Pero, ¿no hay un intermediario entre la existencia y la inexistencia,
 entre el día y la noche, entre la doxa y lo inteligible? ¿No hay -
 algo de aproximativo, de nebuloso y de crepuscular que nos revele al Todo--
 Otro-Orden?

Para Vladimir Jankélévitch el filósofo de la "Filosofía segunda" (como él llamaría más tarde a las filosofías del sentido común y a sus prolongaciones especulativas), se queda en el plano de la naturalidad más simple. A su vez, el físico erra como un sonámbulo en un mundo de sobrenaturalidad - imaginaria. El primero contempla y describe sus esencias como un físico, - mientras el segundo palpa su imperio empírico como un mago.

Y mientras el hombre se vuelve un ser "anfíbio", por ser esa mezcla y esa confusión entre lo carnal y lo psíquico, la búsqueda de una filosofía - verdaderamente positiva, verdaderamente primera, es la intención fundamental de nuestro filósofo. ¿Será posible ahí nuestra mutación radical? ¿Podremos llamar a esta ciencia Metafísica?

(C)

Una filosofía verdaderamente positiva de lo empírico es la condición - misma de una filosofía primera igualmente positiva. El dato sensible no - significa otra cosa que lo que es; su "aparecer" óptico, acústico y tangible no anuncia directa y simplemente su "ser", aunque su "ser" coincida inmediatamente con su "sentido". La relación del ser con lo que significa es un problema hermenéutico, la relación del ser con el aparecer es un problema científico. Pero, insistiendo en el problema concreto de la metafísica,

el desarrollo en general, ¿no es una exhibición progresiva de lo invisible?

El paso que va de la apariencia develada a la aparición reveladora pone como principio lo que no es sino termino. Al plantear esta inversión radical de lo primero y lo último, esta inversión que llamaremos metafísica, - lo empírico deja de ser, para Jankélévitch, un enigma o un secreto para revelarse como misterio. Ya no habrá hermetismo, nos dice, verdadera impostura metafísica, pues lo empírico dejará de interpretarse como signo de otra cosa y como alusión a otra cosa; no tendrá sentido sino en sí, cada detalle derivará su sentido de los otros detalles, de lo empírico total, que no sacará su sentido sino de él, porque lo "otro" es lo incognoscible. Lo empírico, para Jankélévitch, es sin finalidad exterior.

Así, el paso que va hacia lo metafísico al través de lo empírico resulta, no de una experiencia inmanente privilegiada, no de un sentimiento misterioso de penetración noumenal, sino de la intuición. La intuición no es un contenido empírico como los otros: en este fulgor instantáneo el hombre, rompiendo con el bloque de una plenitud que es también finitud y relatividad, toma conciencia de lo empírico total, pues el misterio no se encuentra escondido en alguna parte, sino inherente a él. Lo empírico no nos lleva - al más allá, lo empírico opta en su favor. La "quodidad" radical de lo empírico, su efectividad, es el testimonio que se nos ofrece como la prueba contundente: el hecho gratuito de lo empírico es lo que es metafísico.

Lo empírico nos lleva a ese aquí que se convierte en algo más por medio de la intuición.

Todo eso que vemos, palpamos o percibimos positivamente es empírico, - pero, el hecho mismo de lo empírico es un profundo misterio. La vida es - ese ir cotidiano de todo ser, pero el hecho de vivir es un misterio. Esta sobrenaturalidad limpia en toda naturalidad, ¿no merece acaso el nombre -

CAPITULO SEGUNDO:

EL PROBLEMA DEL ORIGEN RADICAL.

II.- EL PROBLEMA DEL ORIGEN RADICAL.

Eso que buscamos no es solamente el otro-orden del lógos sino el Todo-Otro-Orden, lo absolutamente otro que, por serlo, es metaempírico y metalógico, es decir, metafísico. El otro orden implica la apertura del pensamiento a la grandeza infinita, al advenimiento de la cualidad nueva. Advenimiento que nos revela la posibilidad de una metaempírica de eternidad, universalidad y necesidad -el reino de la ciencia- que, sin embargo, no puede ser el plano supremo de nuestras investigaciones. Si ésto fuese -- así, ho habría más metafísica que la gnoseología: la revelación de la trascendencia sería, en suma, una teoría de las verdades que nos rigen.

Hay algo que desborda al pensamiento; más allá del desbordamiento de lo empírico por la geometría, la metafísica revela una sobre-abundancia del pensamiento y del ser que, al tiempo de desbordarnos, nos sobrepasa. En el primer caso se habla de un lógos que choca, ordena y define a nuestro sentido común; en el segundo se "palpa otra-cosa" que escandaliza al lógos mismo. La trascendencia es en el primero lo "más-allá" de lo sensible; pero - el más allá que buscamos, el de la verdadera trascendencia, no puede ser a medias lo último, como la inteligencia. Nosotros buscamos un más allá absoluto, un más allá de todo, un otro lado que ninguna razón humana pueda concebir, sobrepasar o superar. Jankélévitch considera, y nosotros con él, - que sólo de esta manera radical puede revelársenos el origen de toda tras--

endencia. (Para él, tanto Platón como Plotino, revelaron la tendencia infinita del alma que ya no encuentra ninguna razón para detenerse.)

Ahora bien, la necesidad de esencias eternas le sirvió a la filosofía para prevenir toda cuestión indiscreta sobre el origen y sobre el fin; le permitió, de esta manera, camuflar el gran misterio de la Quodidad. El otro-orden es más perenne que la naturaleza, más indestructible que el sol, más incorruptible que el tiempo. Pero, para Vladimir Jankélévitch, este otro-orden deja de ser inextinguible si lo observamos en relación con un Todo-Otro-Orden del cual se genera. El considera que en este orden otro, lo necesario se vuelve contingente y lo imposible posible. Es poner la eternidad como esencial para admitir, sobre-entender y aceptar, después, la contradicción capaz de revocarla.

(A) DE LA MUERTE -.

La buena-mala conciencia* optimista se las ingenia para plantear los problemas que tiene menor interés en responder pero que la previenen contra la angustia. Se trata, recurriendo a la subsistencia sin existente, de escamotear una doble tragedia: la tragedia de la muerte, que agrava la continuidad empírica, y la tragedia de la nihilización, la nada, que deja desnuda la plenitud y la necesidad misma del ser que pretende defender. Sí, se trata de prevenirnos ante cualquier pregunta, camuflando la gran nihilización general así como la pequeña nihilización doméstica que llamamos muerte.

La metaempírica trabaja para replantear y colmar de sobre-entendidos las discontinuidades de la existencia gracias a la eternidad de la esencia; pero lo trágico mortal, profundizando las lagunas de lo empírico, hace más difícil la reconstrucción y más frágiles los puntos que logramos.

* "Podemos ser irresponsables y culpables, responsables e inocentes. Fatal libertad, crue! libertad a la vez perdonable e inexcusable, irresponsable responsabilidad, inocencia imputable."

CFR. Vladimir Jankélévitch, Traité de Vertus, Bordas, Paris 1949, pág. 798.

(Sabemos que la muerte, nihilización no total sino partitiva, no interrumpe el determinismo natural: las cosas siguen su curso cuando alguien muere, y no solamente el ciclo de las estaciones, también los asuntos de los hombres, como si de nada se tratase. La especie sobrevive a la muerte gracias a sus sucesores y a la continua ocupación de los lugares vacíos. La reproducción compensa y neutraliza los efectos de la muerte... Y, sin embargo, - la muerte es un escándalo, nuestro escándalo.)

La misteriosa contradicción, el insoluble irracional de la muerte, reside en que las verdades necesarias siguen valiendo pese a la muerte de los seres y, simultáneamente, la profunda absurdidad de la muerte se inscribe en falso contra ellas. Este es su misterio: no vemos cómo la verdad sería - menos verdadera bajo el pretexto de que su portador debe morir y, pese a - todo, la evidencia de la muerte, evidencia que no puede ser negada, compromete de alguna manera la necesidad de la verdad necesaria.

Partiendo de lo anterior, Jankélévitch afirma que la muerte es una - realidad privilegiada para el estudio metafísico; ella permite que subsistan, lado a lado, la empíria y la metaempíria. Para él, la verdad de la - muerte se yuxtapone a la verdad de la esencia sin enriquecerla dialécticamente ni fundirse en una verdad mayor donde la eternidad metaempírica y la absurdidad metalógica se comprenden y compenetran; para él no hay posibilidad de conciliación, hay "colisión". No hay dos promociones o momentos sucesivos de una misma verdad en el curso de un proceso, afirma, sino dos verdades contradictorias, aunque verdades ambas. La insoluble coexistencia de una metaempíria irrefutable y de una empíria no concluida, esta esporádica-verdad, es el origen mismo de lo trágico. La mezcla ridícula de absurdo y evidencia, de imposibilidad y de necesidad, es la característica de la -- muerte.

(A) 1-

La muerte es un profundo misterio y una gran tragedia; la imperceptible terminación del intervalo biográfico es un instante solemne. Nos encontramos inmersos en dos verdades incontestables y contradictorias: la eterna juventud de la naturaleza y la irreversible juventud del individuo; la in-fatigable, la impasible renovación anual de la primavera ironiza frente a - nuestro destino.

La muerte, esta supresión partitiva, no es la simple disolución de un componente: el cadáver, "despojado" de eso que le dió vida, subsiste en el espacio físico...pero, el "no-sé-qué" que hace del cuerpo una ipseidad viviente consciente e íntima, el "no-sé-qué", ¿dónde está? La muerte es una desaparición mágica. La ipseidad se pierde sin dejar huella. Y es que la ipseidad, lejos de ser la parte de un todo, es ella misma un todo, un micro-cosmos orgánico, una totalidad diminutiva.

La muerte es el misterio sobre-natural que se vuelve un hecho natural e histórico-empírico. La misteriosa aparición que llamamos ipseidad fabrica la misteriosa desaparición incompensable que llamamos muerte. Vladimir Jankélévitch, constatando esta evidencia, exalta el valor no descifrable, - el lugar infinitamente infinito del hombre: somos tan originales que no hay otro ejemplar igual en el Universo, en la eternidad, que pueda reemplazar--nos.

Siguiendo a Jankélévitch, con él, protestamos contra el lógos utilitario que prefiere la mayoría a la minoría, la unanimidad a los únicos; la - muerte, para nosotros, desmiente brutalmente al principio de contradicción- y al principio de conservación. Decimos, junto con nuestro filósofo, que -

la muerte es el fin de la conciencia pensante, aunque no el naufragio de las verdades pensadas. Pero, precisamente, el pensamiento pensante, el cogitatio cogitans, es una verdad eterna, una verdad eterna que muere un día: INMORTALIS MORITURA, irónica contradicción de la ipseidad pensante.

En contra de su propia vocación, el pensamiento es un acto temporal históricamente ligado a un viviente. A un viviente, es decir, a una antropología, una patología y una somatología. Y es que la primera persona del "Yo Pienso" cartesiano no es un simple accidente gramatical: expresa que, si la primera verdad es una verdad eterna, el descubrimiento de esta verdad no es él mismo una verdad sino un acontecimiento, una experiencia que adviene en la intimidad del recogimiento reflexivo. El acto suprahistórico de intelección se encarna en un momento y en unas circunstancias de las cuales Pascal se burlaba por incidentales e irrisorias. La muerte deja intacta la verdad pensada en tanto que inteligible o participio-pasado-pasivo, pero nihiliza incomprensiblemente a la verdad pensante: la eternidad eterna de la esencia sobrevive a la muerte como preexiste antes de cualquier nacimiento; pero la eternidad-mortal, el misterio pensante que se encarna, se abolirá un día en el no-ser como un día emergió de él.

La simbiosis de un cuerpo mortal y de una vocación sobre-natural es tan contradictoria como misteriosamente indisoluble; no comprendemos ni cómo la muerte disolverá a uno respetando y separando a la otra, ni cómo nihilizará su simbiosis. Y esta es la paradoja misma de la ipseidad viviente pues la nihilización de la ipseidad, ¿no tiene siempre algo de prematuro, gratuito e impenetrable?

Respondamos con Jankélévitch:

"El milagro de la muerte responde perfectamente al misterio de la persona". (1)

(1).- Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, Presses Universitaires de France, Paris - 1954, pág. 52.

(A) 2-.

La muerte nos impone la hiperparadoja dos veces impresionante de una - totalidad metalógica y, en primer lugar, misteriológica. Sí, la muerte - es, en el sentido de Gabriel Marcel*, un misterio, pero no solamente por- que el que intenta pensarla, pensándose a sí mismo, es el primero que desconoce el problema que está planteándose (no se respeta aquí la distinción gnoseológica entre sujeto y objeto ni la distancia problemática entre el - espectador y el espectáculo). La muerte es un misterio, sobre todo, por- que ella conjunta paradójicamente la objetividad problemática, que es una- especialidad del lógos, y el centrismo irracional y apasionado, parcial y- partitivo, de la primera persona.

Cuando hablamos de la muerte, en la filosofía del lógos, nos encontra- mos con el problema de que no podemos tratarnos como objetos; no, yo no - puedo verme como un otro entre los otros ni como un caso particular de lo- humano en general. Y, sin embargo, hablamos de la muerte. Hablamos y par- timos del sobre-entendido de que, en dicha problemática, todos están inser- tos, menos yo. A mí me concierne por principio y en general, pero no se- gún las coordenadas inevitables del aquí y el ahora. Este "concernir" -- teórico se refiere a la hominidad del hombre y de lo humano de cada creatu- ra, pero a mí, a mí no me concierne. Este "asunto" no es mi "asunto". Se trata, en él, del "más allá", del "más tarde", de los otros y de los ausen- tes, de mí mismo como ausente o como otro entre los otros. La presencia - y el presente, los dos síntomas de la efectividad, se encuentran ocultos - en la niebla de las generalidades nocionales.

Pero yo no soy "los otros", aunque comparta su destino ecuménico; el -

* Consúltase: Gabriel Marcel, Diario Metafísico, Losada, Buenos Aires, 1956; y, Posición y - Aproximaciones Concretas al Misterio Ontológico UNAM, México, 1955.

nosotros es la síntesis de una primera persona incomparable y un plural abstracto donde el yo no figura sino en serie y como tercera persona. La misteriosa, la irresoluble contradicción del nosotros es que, en él, el yo, - ipseidad singular en primera persona, es a la vez universo monádico, miembro individual, y ejemplo entre otros ejemplos, dentro de una categoría conceptual que los subsume. Yo estoy comprendido en ellos, yo, en ese gran yo conciliador, nosotros, que a un tiempo es inimitable misterio único. Jankélevitch llama a esta realidad el misterio mismo del Absoluto Plural.

En la muerte, afirma Jankélevitch, se unen la excepcionalidad del perceptivismo egocéntrico y la objetividad de una ley fundamental de la naturaleza viviente: la muerte justifica a la vez la tragedia parcial de mi ipseidad y el imparcial destino encíclico de todo organismo; la muerte es la filosofía misma, dirá nuestro filósofo, y no la filosofía una reflexión sobre la muerte. La verdad impensable del "Yo muero" y la conclusión predestinada, impersonal, del "todo hombre es mortal", se compenetran en el misterio-trágico-predestinado del "nosotros morimos" que es el plural en primera persona.**

En el punto de unión de lo trágico y del destino, la metafísica nos da la conciencia de nuestro destino propio que, simplemente, es serio. Lo serio, ese punto donde el evento y el fenómeno coinciden, donde lo fenomenológico hace uno con la efectividad, es el hecho de que cada uno vive por sí - y para sí, por primera vez, por única vez, esa vieja novedad, esa banalidad sempiterna y siempre inédita que es la muerte.

(A) 3-

La muerte es una grieta dentro del mundo empírico, una grieta profunda donde el destino labra su sentido metaempírico; el paso a lo absolutamente

** CFR. Leon Tolstoi, La Muerte de Ivan Ilich; Ed. Raduga, Moscú, 1980.

otro no puede ser sino "una mutación hiperbólica", un cambio radical. La metaempírica excluye todo advenimiento a toda sobrevivencia: nada adviene ni sobrevive porque nada deviene. Los hechos históricos, cuya continuidad forma la trama de lo empírico, tiene lugar en una sucesión como los eslabones en una cadena; el intervalo empírico, indefinidamente conducido de un antes a un después, se ve "detenido" por un hecho familiar a la vida que no es, - sin embargo, un cambio "intravital" sino un cambio radical y una monstruosa mutación: la muerte.

La muerte no es una transformación, agrega Jankélévitch, el paso de -- una forma a otra forma modificando su modo; es la abolición de todos los mo dos y todos los pasajes de la forma: es la ausencia de toda forma. En la - muerte, nos dice, irrumpe lo informe, lo disforme. No es la alteración de un "algo" en otro "algo", que llamamos metamorfosis, sino el pasaje de todo a nada, el cambio del todo a todo. Hecho de otro orden, la muerte es un ac ceso a lo Todo-Otro, a lo radical, a lo absolutamente otro. Acceso que -- afecta, no sólo las maneras del ser o sus modalidades, sino el hecho de -- existir en su efectividad misma. La muerte no es desplazamiento ni reempl zamiento, ni cambio de lugar, ni otro "aplazamiento"; la muerte es el paso, el pasaje de un cualquier lugar a ninguna parte. "¡Es terriblemente sorpre sivo que un ser desaparezca sin dejar ningún rastro!" (2) Si no está aquí, - está en otro lado; hay tantos lugares para esconderse en el vasto universo, en este universo donde nada se pierde, donde sólo hay transformación de la energía y cambios de estado...¿Cómo admitir que la presencia "devenga" ausencia absoluta?

La muerte no es la preparación para un más allá sin cesar diferido, - sino conversión a un nunca-más definitivo: la ultimidad del artículo mortis acaba con la ulterioridad sin cesar recurrente del mañana. Mas generalmen-

(2) Vladimir Jankélévitch, Opus Cit., pág. 55.

te: morir no es volverse esto o lo otro por continuidad de alteridad o por alteración continuada, morir no es volverse otro, sino devenir nada.

Entre no devenir, es decir, ser siempre el mismo, y devenir otro, el acto mortal se sitúa como el devenir-nada o el devenir de lo absolutamente otro. Si lo relativamente otro es aún una manera de ser, lo absolutamente otro se comporta como el no-ser con respecto al ser. El devenir pierde, con dicho atributo, su acento tonificante de lo "porvenir"; se vuelve devenir sin "a-venir". Ante esto, con Jankélévitch nos preguntamos: ¿Cómo no sentir este pánico angustiado delante de este hecho radical que sucede a un antes pero que ningún después lo espera? ¿Cómo no sentir vértigo en el umbral de ese momento no simétrico que es, con respecto al antes, una continuación y, con respecto al después, el artículo inicial de nada, el comienzo y el fin?

Jankélévitch opina que la religión busca nivelar esta no simetría consolándonos por medio de la esperanza; pero cree también que, para el hombre sincero, para el que siente en la muerte un desequilibrio sobrenatural, su desolación seguirá inconsolable.

La muerte es una mutación catastrófica que culmina incomprensiblemente en la nada, que es la negación del todo. Pero esta nada es todo para nosotros; mi muerte mía, la muerte vista como la misteriosa injusticia que se le hace al yo, es una incalculable terminación donde yo me juego todo. Y es que esta nada, esta banalidad insignificante, atenta contra mi ser integralmente. El misterio de la persona se ve cuestionado, y esta es la verdadera nihilización.

(A) 4-

La mutación radical es un misterio; su antes y su después son empíri-

cos, pero su "durante", su "mientras", la mutación en el hecho de hacerse, - ese es el misterio. (Se vive una realidad donde la naturalidad de la continuación no escamotea la sobrenaturalidad del instante; y donde se lleva a - cabo, para Vladimir Jankélévitch, el prodigio de la eliminación.) Jankélévitch plantea un paralelo entre el hecho de crear y el hecho de morir; misteriosas ambas, de la creación y de la muerte no conocemos sino el antes y el después, lo creado, el hecho, quedándonos en un intervalo descriptivo, - analizable y demostrable. El afirma, también, que la creación y la muerte - tienen sentidos opuestos. La creación deja tras de sí una progenitura* visible, una obra, donde el misterio puede descifrarse cuantas veces se quiera. (Es por ésto que la metafísica del arte parece más fácil que la metafísica de la muerte.)

Concluyendo: para Vladimir Jankélévitch la muerte funde en una sola y - misma idea lo Absolutamente-Otro y el instante; la muerte para él no es el - último término de una serie moribunda sino lo "fuera de serie". La unión - de lo "más allá" con el "instante", vivida de pronto. (La muerte es la conversión en la ruptura que quita toda efectividad a una dialéctica de profundización o de sublimación.) La razón no tiene los medios para explicar un - "salto cualitativo": toda discontinuidad hace saltar sobre nosotros lo irracional; toda suspensión del ser implica una nada, nada de la cual hay que - comenzar como si fuera el primer momento. La muerte es la inversión instan - tánea del ser en el misterio de dejar de ser.

Así como en la conversión platónica y neoplatónica los prisioneros de - la caverna deben volverse hacia la luz con todo su cuerpo, así el que entra

* Progenitura: "La cosa creada deviene creatura independiente. ...espontaneidad eficaz y continua del devenir, ...infusión continua de autonomía."
CFR. Vladimir Jankélévitch: Traité de Vertus, Bordas, Paris, 1949, pág. 801.

en la metafísica, filosofía primera, debe volverse hacia el Bien** con toda su alma. La conversión de Jankélévitch es una inversión o una intervención total y no un simple cambio de dirección. El afirma, junto con Bergson, - que "la apertura de un alma cerrada no es nunca más que una pseudo-apertura si es progresiva" (3), es decir, si el alma es demasiado tímida, si odia - el instante y escamotea la prontitud decisiva de la conversión. El alma -- que se debate poco a poco se queda siempre en el aquí; sólo el alma que se abre de golpe al orden nuevo sufre la transfiguración efectiva de todo su ser.

La muerte es el desnudamiento inicial y la iniciación terminal. Lo - inesperado del instante no es sino el efecto empírico producido por su irrupción dentro de la continuidad del intervalo; creando desorden y desarraigo, el instante introduce confusión en la trama de nuestros asuntos y de nuestros intereses. La perplejidad ante el hecho engendra la conmoción del intervalo: de pronto e inesperadamente surge un cambio de ruta sin mañana.

La muerte es el instante que termina todo intervalo; sólo la muerte - completa la conversión del todo en todo. Esta conversión, vivida e invivible, es el evento efectivo donde adviene la ipseidad total. La disminución del ser en el artículo letal es la iniciación del hombre a la metafísica, y la iniciación a la metafísica no puede ser sino mortal.

Platón, dice Jankélévitch, tenía razón cuando hacía de la muerte la - principal ocupación de los filósofos: filosofar es familiarizarse, en un -- proceso continuo, con el "monstruo hiperbólico". Es "vivificar" sin cesar la conciencia de esta imposible-necesidad, aunque tengamos que conformarnos con una sabiduría puramente inicial. Y agrega nuestro filósofo que es qui-

** Bien: "Otro-Orden. Otro-orden que el mal. La inmortalidad en otro-orden que la longevidad. El Ordo Amoris opuesto al egoísmo, la inocencia opuesta a la conciencia, el Quod opuesto al - quid. El gozo como la iniciación al Todo-Otro-Orden".

IDEM, pág. 797.

(3) Vladimir Jankélévitch; Philosophie Première, Presses Universitaires de France, Paris 1950, pág. 59.

CfR. Henri Bergson, Las Dos Fuentes de la Moral y de la Religión, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1962, págs. 49 a 125.

zã a esta "sophia" naciente a la que debemos llamar filosofía.

(B) DE LA NIHILIZACION DE LAS ESENCIAS--.

La muerte anula, no solamente una existencia, sino también la conciencia que piensa a la existencia y a la muerte misma. La desaparición de la ipseidad es un escándalo, una fisura en la plenitud óptica. Nihilización individual y partitiva para el lógos, la muerte es una catástrofe global y misteriosa para la primera persona. (Una verdad eterna, dirá Jankélévitch, y, paradójicamente, eterna y mortal).

Los lapsos sucesivos forman la cotidianeidad de lo empírico, la vida mortal en su conjunto; pero los dos instantes primordiales, el del nacimiento y el de la muerte, aíslan el intervalo* mayor, el de la ipseidad irrepetible. Los contenidos finitos son la materia obvia de nuestra experiencia: (pero) el hecho de la finitud es un misterio. La continuación de los lapsos es nuestra naturalidad misma, pero el hecho de la naturalidad, el hecho de la continuidad ipso facto, nos pone ante el enigma del comienzo y del fin. Es la conciencia filosófica de la muerte -apertura al infinito- lo que nos hace perceptible el hecho de lo empírico, de la finitud y de la continuación: el que deviene, interior a su propio devenir, se aparta de la inmanencia para poder pensarla; el que deviene, se asombra de devenir. (4). La carrera vital de la ipseidad es nuestro todo, nuestro universo y nuestra razón de ser, dejando fuera el gran vacío de lo impensable...

Podemos imaginar la abolición total de las existencias, al menos podemos concebirla. Ahora bien, la nihilización de las esencias es inconcebible e inimaginable. El naufragio de las verdades eternas es una "suposición imposible". Una es la posibilidad posible, otra la posibilidad imposi

*Intervalo: Instante que instantáneamente se vuelve fiasco, continuación "viable" que lo destruye.

(4) Cfr. Vladimir Jankélévitch, opus cit., pág. 63.

ble; y la muerte, la imposibilidad necesaria, la efectividad de la tragedia. (Y es que el pensamiento, cayendo en el vértigo de la muerte, oscurece las esencias volviéndolas precarias. -Pero el pensamiento no puede pensar abolidos los mismos principios que aplica para pensar la abolición de esos -- principios-).

(B) 1.-

El hecho de la muerte es metafísico por su efectividad radical, por su totalidad; totalidad que engloba lo posible y, con mayor razón, lo dado. (Lo posible para Jankélévitch, como para Bergson, es aquello que puede ser dado pero que no lo es aún.) La metafísica trata los axiomas, los teoremas y las leyes como la matemática trata los datos de la experiencia física, es decir, como el mínimo de constantes requerido para una educación inmanente; o acaso el principio de identidad, ¿no es la constante suprema? Jankélévitch nos da algunos ejemplos de la siguiente manera: -la necesidad, en tanto que inmanente, es absolutamente necesaria; pero "el hecho" de la necesidad es contingente. -La verdad eterna es absolutamente verdadera, pero - "el hecho" de la verdad es gratuito y arbitrario.

Si seguimos por este camino, nos dice, llegamos al impensable misterio donde el pensamiento tiende a abolirse. En realidad, la nihilización de las esencias encierra al pensamiento en un dilema absurdo: ¿en base a qué la negación, válida cuando es practicada sobre conceptos, se vuelve ilegítima cuando se aplica a la universalidad de las esencias?

La muerte es nihilización de la esencia y de la existencia: fin de la existencia de esta esencia y de la esencia de esta existencia; impenetrable coincidencia de un ser espacio-temporal empíricamente circunscrito y de una conciencia pensante. Todo el misterio residiendo en la ipseidad personal,-

misterio de encarnación y de unicidad "anfibia". Y es que la muerte es la supresión de lo que no puede suprimirse. Si no podemos comprender que la ipseidad personal exista, menos aún que desaparezca... "El que vive misteriosamente, muere milagrosamente: así es la ley" (5) nos dice Jankélévitch y nos pregunta: ¿Qué vale más, un acto que no es como los otros porque es un acto pensante que pretende acabar con la nihilización y sobrevivir en el desierto; o este objeto-nada que no es concepto sino tragedia (y misterio)-porque el pensamiento está incluido? Y nos responde: no hay término medio entre un vacío insostenible, por inconcebible e inimaginable, y un pleno - que cada vez se nihiliza por medio de un decreto exterminador. (Y es que la razón no nos deja: el lógos como evidencia conocida y la imaginación como evidencia perdida.)

Resumamos: el hecho mismo de haber hecho nos lleva a una empresa radical: la imposible abolición del principio de identidad. Este principio engendra los recuerdos empíricos y justifica la indestructible metafísica; es la remembranza de la facticidad eterna. (El filósofo no puede escapar al dilema de una plenitud pensable donde la muerte está excluida, o una nada - donde no hay pensamiento para pensarla.)

(B) 2.-

El existente se verifica en la continuación de la existencia; la esencia, pensabilidad permanente, subsistente posibilidad de una verdad, se verifica por mi reflexión cada vez que cobro conciencia. El mismo pestañeo - intuitivo, según lo miremos como interruptor de la plenitud antecedente o - como precedente para una plenitud subsecuente-, será conciencia que alumbrá o conciencia que se apaga. Surgimiento y cesación son dos conceptos no su-

(5) *Idem*, pág. 66.

cesivos, inversos o simétricos pertenecientes a un proceso continuo, sino - un mismo y solo "Hacer-Nada", un mismo misterio perfectamente inaprensible - cuyo nombre es el instante.

En el curso del intervalo, la vida mínima del "casi-nada" -instante-, ¿no será como el fulgor luminoso que anuncia un presentimiento, antes, y un resentimiento, después? La intuición, toma de conciencia que es pérdida de conciencia, luz que se evapora, fulgor en medio de la noche, la intuición, - en el instante en que se pierde, se despierta, en el instante en que muere, resucita.

El instante es un re-nacer que muere y una muerte que vive. Entre la noche y el día, ¿no hay acaso una fulguración que se funde en un mismo momento? La intuición es conciencia simultáneamente perdida y recobrada (como se recobra el gozo en medio de la desesperación de un remordimiento sincero); recobrada en tanto que perdida. La tangencia del moribundo con la muerte es una tangencia fatalmente mortal, es decir, irrevocable; el instante intuitivo es un "casi-nada" en cuya tangencia el pensamiento resplandece: "si los muertos se llevan con ellos su misterio, la intuición nos inserta en él". (6)

En la culminación crítica, inaprensible e inenarrable del "casi-nada", la conciencia puede en fin hacer lo imposible: ser, al mismo tiempo, contradictoriamente, nihilización y expectación de su propia nada. Si no hay nada que pensar en la nada, hay todo a pensar en la intención de esa nada, incluyendo hasta el llegar a parecerse, en ese instante, a lo que Dios es insondablemente de una manera eterna: Causa Sui y milagro de causalidad.

(B) 3.-

No hay más que dos tipos de metafísica: la muerte de alguien y el ins-

(6) *Idea*, pág. 75.

tante. La existencia en general, la existencia-esencia, es la que decide - que alguna cosa sea; la esencia-existencia nos lleva a otro plano, al plano indefinible del ser: Es ese sí que se afirma del ser al Ser y que valida a la necesidad como tal; sin él, la necesidad sería un sueño que explica la vida, pero que no la afirma. La posibilidad de un pensamiento pensante en general es una verdad pensada, pero que un pensamiento se dé es, quizá, la primera de todas las verdades; y es que la verdad se valida, en definitiva, gracias a ese dato primordial, radical y arbitrario que es el portador -mor tal- de la verdad. Esta contradicción de una intemporalidad mortal, ¿no es acaso todo el escándalo incomprensible de la muerte?

(C) DE UN TODO-OTRO-ORDEN-.

La muerte es el instante vuelto intervalo: no hay un espectador delante de un espectáculo, un sujeto delante de una objetividad problemática y -teorematizada, sino un actor incluido en una totalidad atmosférica, evanescente, no viable, donde dos verdades se niegan mutuamente. Hay que recordar - que el hombre toma conciencia de ese "Todo-o-Nada"* en el chispazo-tangencia del instante, y que el instante, interrupción infinitesimal excluye toda continuación, toda perennidad, toda fundación de un orden estable y du rable. El "casi-nada" es demasiada poca cosa para fundamentar un orden o para garantizar un equilibrio. ¿Cómo, la fina punta delicada**, el ser mínimo, el ser que siempre está al borde del no-ser, puede servir de base y de sustentación para una nueva era y para un nuevo Adán? Sólo la muerte repre

 * Todo-o-Nada: "Disposición intencional; sí o no al buen movimiento. Certeza y confianza. No - hay aprendizaje gradual de la sabiduría, sino mutación instantánea del mal en bien. El todo - por el todo. Imperativo cuantitativo. El instante de la conversión es cualidad sin cantidad. La conversión es una inspiración instantánea, no un proceso gradual. El poder de querer. El instante de la conversión como iniciación a todo-otro-orden. Desinterés. Querer querer".
 CFR. Vladimir Jankélévitch, Traité de Vertus, Bordas, Paris 1949, pág. 803-4.

** Acumen Puritatis: el todo por el todo.
 CFR. Iden. pág. 803.

senta el hecho de un orden otro definitivo; la tangencia, el contacto instantáneo y casi imponderable por el cual la intuición atisba su sentido, - ese contacto que es una introducción que no introduce a nada, se queda sin mañana. La iniciación al Todo-Otro-Orden, mientras se conserve y mantenga como orden y como iniciación, será siempre un estado breve, un comienzo que no se continúa, un comienzo que es terminación, que nace y muere en el instante.

La tangencia, éxtasis intuitivo, excluye la domiciliación. Toda continuación de esta momentaneidad emergente-evanescente es una farsa. Las iniciaciones reiteradas, discontinuas y cada vez iniciales de la intuición, - nos demuestran que, lo hecho, hay que re-hacerlo perpetuamente: hay que solventar la muerte en esa síntesis sobrenatural de instante e intervalo que llamamos vida. Para que la ascensión se cumpla, de un solo golpe, en el "casi-nada" de un instante debe advenir la tangencia sin duración, la tangencia no continuable de la intuición, con ese Todo-Otro del "Todo-o-Nada", es decir, el instante ontofánico (7) donde palpamos lo intangible.

El mensaje intuitivo del "casi-nada" no puede leerse gramaticalmente; - no podemos cuestionar el cómo ni el dónde. Es una plenitud infinitamente - sugestiva y alusiva: el hombre se ha transformado por dentro.***

El hombre del "casi-nada" se encuentra en el umbral de lo irreversible. Paradojicamente ha escapado a la nada porque es el hombre del riesgo mortal.**** El hombre de la tangencia no posee un mensaje secreto porque él mismo es ese mensaje: él es ese "no-sé-qué" que no es nada y que, a la vez, es la mirada sorprendida con la que mira al ser del mundo. Este hombre es

(7) Instante ontofánico: sin prolongación de intervalo, no influye en el curso material de los acontecimientos. Produce una transfiguración pneumática invisible e inexpressable en el seno -- del ser. Un mensaje, un no-sé-qué todo-otro, sobre no-sé-qué más allá.

CFR. Vladiair Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 85.

***Vladiair Jankélévitch nos habla del condenado a muerte: él podría hablarnos de este momento inaprensible...Gracias a ese instante supremo, él puede, quizá, saber alguna cosa; él ha vivido la tangencia en una milésima de segundo.

****Véase: Soren Kierkegaard, El Concepto de la Angustia, y, La Enfermedad Mortal, Ed. Guadarrama, Madrid 1969, tomos VI y VII.

tá pleno de extrañeza, de esa extrañeza que golpea todas nuestras experiencias y que renueva nuestra aptitud propiamente filosófica para invitarnos a tomar conciencia de la gratuidad del "Todo-o-Nada". Y es que el que se cree que está más allá, está más que nunca aquí.

(C) 1.-

¿Nos basta lo anterior para establecer un orden? El instante no ordena ni organiza nada alrededor de él. (Aunque nos da unos ojos nuevos y -- transforma en el interior el mañana de la tangencia). El instante no favorece ni al absurdo profesional ni al irracionalismo sistemático; ambas concepciones dogmatizan sobre el misterio y, creando un contraorden -"lo incognoscible", "el agnosticismo"- crean todavía un orden. Pero un sistema de - contra-verdades no es una filosofía primera sino una imagen negativa del - sentido común. (Es abusar de la razón para refutarla, olvidando la relación que existe entre la experiencia y los principios que rigen a la razón-misma.)

Pero aquí no hay orden (lo Todo-Otro no es nada de lo que es "siendó"). El orden es el privilegio de la filosofía segunda, metafísicamente intermedia entre el desorden de lo empírico y lo "no-sé-qué" de otro, que no es ni orden ni desorden. De estos tres grados, desorden empírico, filosofía - tercera; orden metaempírico, filosofía segunda; y misteriológica, filosofía - primera, hay uno que no es como los otros, que no es como nada conocido. Es el Todo-Otro de lo absolutamente otro. Esto inencontrado que es a la vez inexistente e inesencial, invisible e impalpable, y que, sin embargo, es lo -- contrario de la nada, deja la supremacía al orden metaempírico. Y es que - lo "acuminal", el todo por el todo, es siempre evasivo y se pierde en las - nubes. El orden inteligible le da un sentido a lo empírico, lo vuelve com-

prensible, asegurando el éxito de la acción, como es una esencialidad eterna, es verificable permanentemente. Pero el orden inteligible no causa ni pone eso que significa. Lo absolutamente otro, aunque no es legible en el texto de lo metaempírico, es su fuente y su condición.

La intuición de la fuente de todo orden no sirve para consolidar las inquebrantables verdades sino para despertar dudas sobre su valor sacrosanto; y es que la verdad no adquirida, la inengendrada e incorruptible, aparece - como algo gratuito, a veces absurdo, para la conciencia explicativa: "Un soplo, una brisa ligera, son "todavía" demasiado existentes para esta imponderable imperceptibilidad y, sobre todo, demasiado inambiguos para este supremo equívoco." (8)

Así, si el orden inteligible es lo que hace comprender y dar significado al orden sensible, el sobre-orden ininteligible no pretende hacer comprensible la inteligibilidad, pero la funda; fundándola, revela su no sentido en su sentido, la contingencia y relatividad de su necesidad: la noche - de donde saca su luz. (La ironía de lo infinito sacude peligrosamente la jerarquía de los valores finitos; la práctica no tiene nada que hacer frente al todo o nada mortal de la intuición.)

El orden tiene por origen algo Todo-Otro que el orden; el Todo-Otro que funda al orden no puede ser, él mismo, ordenado, aunque no sea propiamente un desorden. En otras palabras: lo que funda la verdad no es verdadero, es, más bien, más allá de lo verdadero, más allá de lo falso y de lo verdadero de la verdad instituida. La sobre-verdad que hace que la verdad sea verdad, que pone arbitrariamente la verdad y la evidencia y todos los valores, no es ni un valor, ni una evidencia, ni una verdad. Para Jankélévitch, la sobre-verdad aparece poco a poco, según la tensión de la conciencia metafísica que tengamos, como sobre-inteligibilidad, como inteligible y

(8) Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 89.

como sub-inteligibilidad: sobre-inteligible por la intuición del instante; -
 inteligible en el ejercicio habitual del lógos; y sub-inteligibile por la ex-
 periencia sensible. Lo inteligible se encuentra entre lo sub-inteligibile -
 que regula y lo sobre-inteligibile que funda: el primero, provisional y rela-
 tivamente incomprensible, desconocido, y el último, eternamente ininteligi-
 ble y definitivamente incognoscible, porque no puede ser comprendido.

Las verdades eternas, que le dan su sentido a las existencias, no tie-
 nen ellas mismas un sentido: el origen radical del sentido no tiene sentido-
 ni es el sentido; es absolutamente otro que el sentido: "Lo que hace que pen-
 semos no puede ser sino impensable" (9) nos dice Jankélévitch y afirma que -
 la verdad infundada no tiene necesidad de nada y, por tanto, está perfecta-
 mente fundada: ya no hay ninguna seguridad inquebrantable para quien ha teni
 do una vez la punta de tangencia fugitiva con la sobre-verdad.

La sobre-verdad no es más profunda que la verdad, simplemente es más -
 fundamental, o, mejor dicho, es la única fundadora. (Impalpable no sé qué, -
 posibilidad permanente de revocación.)

El hombre razonable encuentra, en su mediatez de creatura, todo lo que-
 "hay que saber"; el pensamiento logra, en su ejercicio, un límite que no de-
 be romper... No falta nada y, sin embargo, algo falta. (Algo que puede ser-
 nada). Falta algo de inexplicable, injustificable e impalpable que es el -
 principio mismo de la inquietud metafísica. Falta ese "no-sé-qué" atmosféri-
 co que cubre los contornos de toda cosa en acto. La confianza, reflejo de -
 la perennidad, perdurabilidad y perpetuidad empírica, adquiere otro sentido-
 en el "después" del instante. La ruptura del instante nos deja para siempre
 una duda, comprometiendo nuestra garantía. La conversión de la conversión -
 es como un desbordamiento-luz, el chispazo-posibilidad de la intuición: nada
 ha cambiado, y todo ha cambiado desde la imperceptible tangencia que nos hi-

(9) *Idea*, pág. 90.

zo florecer al misterio.

(C) 2.-

"Hambrientos de un alimento sin nombre que nadie nos puede dar" (10), - buscamos el fundamento, el principio, la condición. Lo otro es la definición misma del hecho contingente; lo contingente es lo que puede ser o no ser, o ser distinto de lo que es. Lo otro es lo irrepresentable de la necesidad contingente. La creatura se encuentra separada del Absoluto por la necesidad: ¿Podremos romper con ella?

(10) *Ideam*, pág. 98.

CAPITULO TERCERO:

LA VIA NEGATIVA.

III.- LA VIA NEGATIVA.

La creatura se encuentra separada del Absoluto por la pantalla de la necesidad segunda que se interpone entre la pequeñez de lo empírico -terciario- y las apariciones metalógicas del más allá. El hombre se encuentra inmerso en dos sentidos de la positividad: la positividad óptica es la posibilidad de predicación por posición mínima en el participio-pasado-pasivo del acto posicional. La positividad afirmativa, en cambio, es la imposibilidad de cualquier aseveración categórica, pero donde la posición está llevada al grado máximo de densidad.*

En la posibilidad óptica, se vive una positividad no de la posición sino de la cosa puesta; para Jankélévitch, esta filosofía positiva no lo es realmente porque: a) el espesor óptico de lo empírico es una realidad fantasmagórica (depende necesariamente del "aparecer") y, b) porque estos "fantasmas" empíricos sólo se vuelven consistentes en las relaciones esenciales que los condicionan. Esta filosofía parte de un dato noético donde todo es relacionable, atribuible; pero, y esta es la pregunta fundamental de nuestro filósofo, la colocación espacio-histórico-individual, ¿dónde queda? El innombrable plural de los significados, el infinito que pensar y que relacionar, ¿qué sentido tiene? El "más", latente en toda experiencia, ¿se anula? ¿se descuida?

* Posición mínima (relativa): reconocimiento del ser predicativo, o sea del ser expresado por la cópula que pone en relación dos determinaciones de una cosa.

Posición afirmativa (absoluta): reconocimiento de la existencia de la cosa misma.
 Cfr. Nicola Abbagnano, Diccionario de Filosofía, F.C.F., México 1961, pág. 913.

Si pensar es relacionar sin tomar en cuenta el apoyo de un sujeto-sustantivo, si la necesidad misma de pensar, o la imposibilidad de pensar de otra manera, son indiferentes a todo contenido concreto, habrá que decir que la positividad pensable, incluso la más rica, siempre será de orden formal. La relación siempre es la misma, existan o no los correlatos. Esto revela, para Jankélévitch, la negatividad de la positividad segunda. Paralelamente, la condición de la cognoscibilidad de las esencias es un obstáculo para el conocimiento del "En-sí": es lo incognoscible lo que es la condición del conocer. E insiste en la cuestión primordial: ¿cómo atrapar a ese sujeto que sólo la intuición adivina en el instante? Y nos responde: Es en la instantaneidad fundante en donde hay que buscar la positividad suprema, esa que no es fundamento sino fundación, acto de fundar, que no es fundado ni infundado, ni fundamental: la fundación es sin fondo, insondable, "UNGRUND".

(1)

Para la mayoría de los hombres la hora de la filosofía primera no llega nunca; es la "punta púdica de la religión", la zona de lo inimaginable--impensable en el umbral de la cual el lógos se detiene, como una novela delante de lo inenarrable. Y es que más allá de la positividad infundada, más allá de la positividad fundamental, hay una positividad fundante que se opone a las otras dos de la misma manera que lo activo se opone a lo pasivo, o como el acto creador a la creatura: la creatura es positividad porque existe, porque es una obra durable, una progenitura. Pero es negatividad porque ella es determinación y reducción, debilitamiento del verbo creador. (Para Vladimir Jankélévitch toda producción se empobrece en su producto, toda "operatio" en su "opus".) Y es que esta zona no es no-esencia, como lo es el ser empírico, ni no-existencia, como la esencia metaempírica: ella es

(1) "...y el término Bohemiano de "UNGRUND", que significa sin/no fundamento, es sin duda su sola definición."

CFR. Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 102.

más que la esencia, y más allá del más allá de la existencia.

La positividad fundante, lo absolutamente puro de todo hecho realizado, es lo único verdaderamente afirmativo; es la eterna procesión del Acto, que da origen al pensamiento y al ser.

(A) EL ORGANO-OBSTACULO.*

Existe una ironía profunda en la vida que es la marca de su ley: no poder decir nada sobre el acto que es cero de ser y poder decir todo sobre el ser que es cero de acto; mientras más inconsistente, inesencial y fantasmagórico es el ser, más se ofrece a las conversaciones, mientras más el intervalo se vive a flor de piel, más rico en posibilidades combinatorias. (Jankélévitch dirá: en ocupaciones, negocios. "Affaires", y no el "Faire" - poético, inspirado, fundador; el "qué-hacer" del tráfico, de la intriga, de la trampa, frente al "hacer" desinteresado de la vida...) Y, sin embargo, sólo podemos vivir y pensar desde nuestra posición, desde nuestro destino. Más allá de la demostración "More Geométrica" existe el silencio, el silencio donde la intuición, ese mutismo instantáneo, se vuelve discurso condensado, lógos convertido en luz, brillo.

La soberanía positiva del acto posicional es positiva no porque hay mucho que pensar sobre él, mucho que decir, sino, simplemente, porque es posición, lo impensable que es posición. Si el ser inactivo es rico en su polimorfismo óptico, si el pensamiento inactivo es rico por sus significaciones, el acto, a la vez impensable e inexistente, es rico por su sola generosidad. Eros o el deseo humano, ¿no reflejan en la vida de la creatura esa inalcanzable profusión sin ser ni tener? Opuesto a toda "avaricia propietaria" y en la total disposición de sí, el dinamismo erótico cancela los dis-

* Organo-Obstáculo: "La buena voluntad trata al obstáculo como un medio. Necesaria imposibilidad de lo corporal. El órgano implica el obstáculo -tragedia- y el obstáculo órgano -dialéctica-. Transformar el "pese a" en "porque...". Instrumento-impedimento. Misterio de lo incognoscible que hace conocer."

Cfr. Vladimir Jankélévitch, Traté des Vertus, pág. 799.

cursos, los inventarios y los repertorios, para darnos la intuición acumulada y encontrar una razón para ser; el espíritu se puntualiza en el instante y el misterio afirmativo se realiza en el "Hágase" -FIAT-, y de ésto no se puede hacer filosofía.

La positividad pura significa la imposibilidad de conocer; es la flama de la intuición incinerando al espíritu. Diremos que el pensamiento no puede pensar en las altas temperaturas insoportables de ese Sí sin mezcla, de ese Sí sin no. El conocimiento es posible gracias a la síntesis de lo positivo y de lo negativo; el obstáculo que lo detiene es el instrumento de su posibilidad. La positividad puramente positiva pone la relación, y la relación puesta o fundada enuncia tales o cuales notas del acto posicional, pero la posición misma, la que pone la relación, la relación no puede afirmarla.

(A) 1.-

El acto afirmativo sólo se "toca" por la intuición. Un "tocar" que más que "palpar" es un "florecer" que se opera en la instantaneidad de la tangencia. En el Todo-Otro-Orden hace falta no paciencia, sino audacia. Una audacia capaz de penetrar el misterio. El campo de hipótesis en medio de las cuales tendremos que encontrar alguna "tesis" es una totalidad abierta, abierta e infinita, inagotable. Y es que estamos buscando al autor de un acto, no la esencia de una persona. El hombre hace infinitamente menos de lo que es, pero, ¿qué decir de aquel cuya esencia es hacer? (Y Jankélévitch nos aclara que nuestra búsqueda no es la búsqueda de un nombre parase desconocido provisional que llamamos Dios; buscamos el misterio de infinitud impalpable y de positividad inasignable.)

La pura positividad es impredecible... (Innombrable; de ahí la vía ne

gativa como una especie de positividad retardada o como una afirmación diferida.)

(A) 2.-

La "positio ponens" -posición que pone- no es ni un predicado privilegiado ni la asimilación de los predicados contradictorios; la intuición tan genial no puede encadenarse al discurso porque es discontinua por esencia.

La posición pura es sin forma; lo informe absoluto no es la neutralización de formas contradictorias, es un Todo-Otro-Orden, movimiento afirmativo que pone las formas. Aquello que "impose" y "appose" la forma no puede ser en sí mismo sino amorfo. (2) Toda información del acto puramente positivo es una deposición de este mismo acto. La deposición es el aspecto negativo sobre el cual la posición se da a conocer a la creatura. Toda determinación es una negación para el acto puramente positivo, aunque la morfología pretenda ser la descripción positiva de la cosa puesta. El ser, para Jankélévitch, es atrapado en acto gracias a su realidad óptica y óptica, es decir, en su Belleza. (3)

La filosofía hipostática dirá que la belleza, esplendor del bien, es por naturaleza un segundo rango: como todos los predicados (pretéritos) de la posición pura, ella viene después de la iniciativa, única inicial, de la posición sin forma. La fuente de toda forma es sin forma. (Así como el sobre-orden es más bien un no-orden que un desorden, así la sobre-belleza es, más bien, informe y no deforme.)

Lo informe primordial está más allá de la fusión de lo bello y lo feo, como la inocencia está antes de la antítesis del bien y del mal y antes del desdoblamiento consciente que hace aparecer la tentación y el pecado; lo -

(2) "ce qui impose et appose la forme ne peut être lui-même qu' amorphe."

Cfr. Philosophie Première, pág. 110-111

(3) Idea, págs. 110 a 115.

amorfo radical, indescriptible, lo amorfo generador de toda morfología y posador-ponente de las determinaciones circunstanciales del espacio visual, - no es feo sino invisible. Invisible, salvo cuando es entre-visto, intangible, salvo cuando es tangencia; tangencia puntual que excluye el contacto - extensivo, entre-visión instantánea que excluye la visión durable. Lo invisible-impalpable, acto antes de la acción que es de-posición, la decisión - antes de la acción, la decisión antes de la decisión, la decisión de decidir al infinito, la iniciativa siempre más inicial cuyo límite es el FIAT, - es decir, el parpadeo imperceptible del instante.

El acto sin forma es el eterno inspirador del ser; hay que estar inspirado para comprender esta inspiración: ¿la intuición no es una inspiración?

(A) 3.-

La identidad de la posición y de la conversión no es otra cosa sino la intuición: Poner al Ser, es decir, Hacer, convirtiéndose en Hacer-Ser. Esta es la intuición, indivisa, del evento "pático" y del decreto afirmativo. (Esta intuición no es una coextensión de intervalos, sino coincidencia de - instantes.) Evento infinitamente simple en el cual coinciden el término y el principio, porque el misterio comienza por la terminación, porque el misterio es la iniciación del cumplimiento, a la vez inicial y final, encontrado y no buscado.

Partiendo de la empíria, que es filosofía tercera, incomprendible para la entelección metaempírica, que es filosofía segunda, el supremo positivo-es inaccesible. (Aquello que no puede pensarse ni percibirse no permite el comienzo de un acercamiento...) ¿Cómo, esta identidad de la luz y de la noche, esta coincidencia de contradicciones, sería enunciable?

La simplicidad del objeto y la simplicidad del sujeto coinciden en la-

simplicidad del instante sin intervalo. La intuición, puntual y tangencial, es un "estado" que niega la posibilidad de volverlo hábito; la intuición, punto-vértigo, es la cima de la más peligrosa acrobacia -unidad dual de lo subjetivo y de lo objetivo- y de la suprema taumaturgia -término de una ascensión, principio de un descenso.

El instante de gracia, el instante de una vida conforme a la gratuidad de la pura eferencia posicional, es una "fulgurante" asimilación: en ese punto mi conversión deviene, por un instante, la posición misma; la posición posicional, el acto afirmativo, deviniendo mi propia conversión.

Filosofar sobre el fundamento es hablar de otra cosa; este siempre - Todo-Otro que lo otro, siendo otra cosa, no puede ser sino insignable. Para osar en fin nombrar el nombre de este innombrable, diremos, con Jankélévitch, que "está más allá de todo nombre nombrado y que simplemente es, en nominativo: El-Mismo, AUTOS." (4)

(4) Idea, pág. 124.

(B) EL "EL-MISMO" (AUTOS).

El "El-Mismo": sujeto de todos los sujetos, sujeto absolutamente puro que es el término "primero" de la Filosofía Primera. (Cuando intuimos este "Autos" definitivo -intuición que perdemos en un movimiento tan inesperado como el que nos llevó a ella-, cuando somos capaces de ir más allá de las "refracciones indirectas" y "vivimos" la inmediatez concreta, entonces, sólo entonces, intuimos este sujeto que no es substancia, que es casi inexistente, y que, sin embargo, como el misterio de misterios, nos coloca en el umbral de la Filosofía Primera. Este Autos es la posibilidad de una verdadera alteridad diferencial.)

El "El-Mismo": sujeto radical que está fuera de toda categoría (todo lógos implica relación) y que, por su pureza misma, es impredecible. El "El-Mismo" es "todo y solo", por tanto, no puede tener relación con otro. De él no podemos decir sino que es posición, eferencia; un sujeto sin com-
 plecencia cuyo nombre quizá sería "inocencia", por tratarse de una gracia -
 sin reflexión.

El sujeto puro no es una tautología; el "El-Mismo" es como la condi-
 ción "imposible" de toda posibilidad. A es A no es realmente un pensamien-
 to y, sin embargo, es la condición implícita de toda pensabilidad. La posi-
 ción pura, en cambio, no es como la identidad: un impensable que hace posi-
 ble al pensamiento, un desconocido que nos permite conocer; la posición pu-
 ra es "eso" que hace aparecer como absurdos, gratuitos y contingentes a los
 principios de la razón. Ahí donde la identidad aparece como la causa misma
 de la inteligibilidad, como la fuente inmóvil de todo movimiento intelecti-
 vo, ahí, la posición pura es el insondable misterio que vuelve precarias -

tanto a la identidad como a las verdades y evidencias establecidas. Y es - que la posición pura se pone a sí misma de una manera drástica: contradi-
ciendo todo principio invariable, el Autos es la revocabilidad de la identi-
dad. (Siendo "todo y solo", "Ipse y Alius"; implica la revelación de la -
verdadera alteridad y la negación de toda identidad.)

La Filosofía Primera afirma: El "El-Mismo" se pone a sí mismo y a todo
el ser consigo y, nos dice Jankélévitch, su fórmula no es: "Yo soy el que -
es", porque esta es la definición formal y óptica de la unitotalidad, ni -
tampoco "Yo soy el que soy", fórmula donde la ecuación inmanente del pan-
teísmo deviene pura y simple tautología, sino: "Yo soy, yo que soy", como -
una declaración de ser y una posición drástica, y no una definición de la -
esencia. El verbo aquí no es el ser de la inherencia, la relación inacen-
tuada que está ahí para conducirnos a la esencia divina: el verbo aquí es -
el eterno indicativo presente, el ser de la "auto-tesis". Y el "yo" en es-
ta oración no es cualquier sujeto de un verbo que sería el verbo de no im-
porta qué sujeto, sino uno con su verbo. "Un solo acto y un mismo miste-
rio", dirá Jankélévitch, que hace de este sujeto el "sujeto por excelencia,
el objeto de invocación inmediata, no como universalidad inmemorial, sino -
como fundamento primordial." (1)

(B) 1.-

El "El-Mismo" no es profundo sino insondable; el "UNGRUND" es epidér-
mico.

El cero de toda realidad es la suprema revelación; entre encontrar y -
perder no hay intervalo, es lo mismo vivido en un instante donde sucede al-
go, donde encontrar y perder se articulan inmediatamente. Es el límite sin

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch, *Philosophie Première*, págs. 130-132.

("Je suis celui qui est; Je suis celui que je suis; Je suis, moi qui suis.")

Cfr. pág. 131.

espesor donde el FIAT se produce, donde el "todavía-no" y el "nunca-más" - aún no existen, donde el hombre "toca" el umbral de la contemporaneidad en la punta imperceptible, insaciable, de la intuición. El "El-Mismo" escapa a todo hábito, a toda posesión. Siendo Ipse y no Idem, es lo inefable, el IPSE IPSISSIMUS que juega y envía al infinito nuestra dialéctica.

(B) 2.-

La intuición instantánea del Ipse: límite de las alegorías negativas- y de los adjetivos superlativos; lo que intuimos es un punto, la extensión esencial y la comprensión concreta del Hacer. La ipseidad designa un punto, situado al infinito, donde el Hacer y el Ser no son sino Uno. En este punto impalpable y fugaz donde el sujeto es verdaderamente "él mismo", la quiddidad es indivisa, como una persona, y la haceidad es genérica, como - una esencia.

La quiddidad se define, se clasifica, por género y diferencia específica, pero la quiddidad misma es indefinible. La ipseidad de la quiddidad desborda cada predicado singular; el quid de no importa cuál aliquid queda in finitamente más allá de la participación que se expresa en la cópula "es". Por ejemplo, la noción de hombre entra como sujeto en innumerables definiciones parciales donde cada atributo virtual se revela insuficiente cuando se toma aparte. El sujeto mismo, en él mismo, es siempre otro y siempre - más allá porque su esencia, que es todos los predicados, es, en ella misma, un misterio.

Si definir es clasificar, la esencia se define para poder definir una existencia; pero la ipseidad de la esencia no la podemos definir. Podemos comparar al sujeto de tantos predicados con otros sujetos, tan únicos como él, para sugerir alusivamente, por analogía, la idea concreta de ese suje-

to. La unicidad de la quiddidad se junta con la haceidad -realización concreta y particular de los predicados virtuales- para formar el todo diminutivo que llamamos Persona: viviente ipseidad cualitativa.

El "yo" y el "tú", no el "él" neutro y conceptual, distante, son el privilegio de la Persona. El "yo" es la evidencia de mí Ipse, el "yo", - ser para mí mismo; y el "tú", ipseidad del amor, del odio, del misterio de la comunión inmediata. La hominidad del hombre, en tanto que es gratuita, es un misterio. La haceidad singular es una aparición efectiva en el universo y en la historia, aunque sea lo inexplicable por esencia. (Janké lévitch nos dice que cada uno es una parte del mensaje, pero que todos juntos no damos el mensaje.)

(B) 3.-

No hay ciencia, ni siquiera parcial, de Dios. Dios no es solamente indefinible como la ipseidad viviente, ni indecible como la muerte: Dios es a la vez indecible e indefinible, radicalmente inefable.

El MYSTERIUM MAXIMUM es aquello de lo cual no hay nada que decir. La ipseidad divina no tiene otra definición que la apertura misma (imposibilidad de definir, circunscribir o comprender.) Lo que de Dios se manifiesta es infinitamente heterogéneo al infinito, absolutamente incommensurable - con el Absoluto. Dios es una inspiración metafísica nacida de la nada, - una sugestión ex-nihilo que permite que, en lugar de que el misterio viviente, hablante y pensante que llamamos hombre oscile sin descanso entre lo inexpresable de su soledad y lo explicable de sus conceptos, la haceidad y la quiddidad coincidan en el "fuego del misterio mayor, en el centro apenas entrevisto de este ser super-genial que hay que decidirse a llamar-Dios." (2)

(2) Cfr. Idea, pág. 141.

(C) EL "NO-SE-QUE".

El misterio no es algo existente de lo cual ignoramos el nombre, como en el caso del secreto, sino un "algo" impensable del cual sólo sentimos la ausencia o la presencia. La presencia o la ausencia de este misterio intransmisible favorece todos los malentendidos; la puerta está abierta al equívoco, y este es el punto débil de la metafísica, así como su vitalidad. (Y es que las leyes de la naturaleza son tan indispensables, como dispensable es el misterio gratuito de la naturalidad.)

La "finura" necesaria para percibir ese "no-sé-qué" en el seno mismo de la naturalidad es una "sutil punta del alma" que, en su tangencia instantánea y casi inexistente, adivina lo Todo-Otro de la ipseidad divina.

El "no-sé-qué" es "no-sé-cuándo", "no-sé-quién", "no-sé-cómo"... A un tiempo de ser ésto, yo se que hay algo más, aunque no sé qué es; adivino que, pero no se qué: tengo la intuición del Quod, pero ignoro el Quid. (Hay algo, que no es nada). El "no-sé-qué" es el "no-sé-qué" de otro, de una presencia en general, una presencia efectiva, sin atributos. Presencia ausente cuyo mudo reproche indica -como la evidencia inaprensible de una mirada: estoy aquí... Sin embargo... Y es que hay "algo", pero no nos acordamos, no sabemos qué. (Jankélévitch llama a esto el Quod, casi-nada que puede serlo todo).

La ciencia quiditativa sabe algo de la cosa; la ciencia quoditativa -entre-ve, adivina el "hay", sin saber qué hay, ni quién, ni cómo. (El "no-sé-qué" que expresa al nuevo conocimiento al ser la intuición de esta novedad.)

La ciencia del Quod sólo es asignable porque es hipotética; es una ne-

gatividad positiva que revela el centro de la ipseidad. Lo que puede describirse, siempre se queda en el límite fronteriza- de la posición pura. El "El-Mismo" en él mismo, el "El-Mismo" que es Todo-Otro, desafa la descripción y el discurso: el "no-sé-qué" es anónimo porque es innombrable.

El quid sin quod es un sueño insuficiente, inconsistente e infundado. Es una "doxa" a flor de realidad a la cual le falta lo más importante, lo que, en rigor, la dispensaría de todo lo demás, es decir, la existencia; la quodidad sin quid, aunque indeterminable, insignable y no localizable, es, en cambio, posición suficiente, decisiva y categórica. El quid es una "modalidad sofista", discursiva, mientras el quod es la "mediación socrática", inspirada y erótica. (Una ipseidad que se niega al darse y cuya única definición es la de ser más allá de sí, otra que yo, siempre lejana, siempre - tardía.)

(C) 1.-

La quodidad no puede saberse; la quodidad es como la libertad, es decir, la adivinamos como presencia o como efectividad.

Vladimir Jankélévitch nos da, para facilitar nuestro "contacto" con esta intuición quoditativa, una serie de ejemplos: vida, movimiento e intención son experiencias quoditativas; ego, estatismo y mecanismo son quiditativas. (1)

La experiencia quoditativa fundamental es la tangencia acuminal con la muerte. La muerte, mutación límite, es la imposibilidad misma de quidificar (yo sé, pero yo no sé cuándo). La muerte para nuestro filósofo es la revelación carente de "naturaleza explicativa", siendo lo "natural" por excelencia.

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 149. Confrontar también, Traité des Vertus, pág. 796, donde Jankélévitch da una lista amplia de Quods y de Quids.

Las otras experiencias quoditativas fundamentales, la vida, el movimiento y la libertad, son vividas por la creatura -portador natural del misterio sobrenatural- gracias al sentimiento de evidencia interior. ¿Y el sentimiento de lo "infinito"? Jankélévitch responde con una pregunta que consistentemente nos acecha: ¿ por qué debemos detenernos?

Debemos aceptar estas existencias sin naturaleza, estos quods sin -- quids, "estas indefiniciones que se imponen sin claridad intrínseca, esta fuerza de persuasión drástica sin transparencia gnóstica" (2). Esta es la ciencia claro-oscuro de un misterio que no está ni oculto ni revelado: oculto en cuanto a su naturaleza, patente en cuanto a su "hay".

Nada es divino y todo es sobrenatural, nos dice Jankélévitch. Decir que Dios es siempre otro es decir que él es todo y nada a la vez; decir que siempre está más allá es decir que está a la vez aquí y en ninguna parte. Y es que Dios es la presencia lejana-próxima, insaciable y difusa. Dios murmura un quod infinito. Se trata de encontrarlo por ahí y no arriba. "Es el Hyper entrevisto como Autos sin nombre." (3)

(C) 2.-

El quod es a la vez fuera y dentro. La revelación del quod hace de toda ciencia una "ciencia a medias": el quod hace de la percepción empírica una ciencia quoditativa de las cosas; de la intelección metaempírica, una ciencia quoditativa de las relaciones formales; y de la intuición metalógica, la revelación del Acto. Y es que el quod es efectividad mientras que el quid es la efectividad de la naturaleza; de aquí nace una ley, la ley de la alternativa, la irónica ley a la cual estamos sujetos: se nos revela el quod cuando se retira el quid, se nos explica el quid cuando se oculta el --

(2) Philosophie Première, pág. 151.

(3) Idem, págs. 159-160.

quod.

La "semi-gnósis" del misterio quoditativo es, a un tiempo, conocimiento del instante y conocimiento en el instante. El instante es lo "ilegítimo" convertido en realidad; es nuestra decepción continua que solicita a la intuición como protesta. Y es que la intuición es surgimiento, abolición - de la distancia entre el sujeto y el objeto, supresión del espacio y del tiempo. La intuición es el presente, la prontitud sobrenatural que nos permite ser contemporáneos, no de un lapso ni de una época, sino del presente mismo.

La intuición del instante es la efectividad sin naturaleza del misterio no localizable; y es que llamamos misterio a lo que no podemos conocer, salvo brevemente, y entonces no comprendemos, hemos sido sorprendidos.

(C) 3.-

La intuición -irracional- del instante implica una posición drástica. No es afirmativa sino posicional. Es el pequeño sí que hace al gran Sí quoditativo, respondiendo positivamente a la posición primordial.

La intuición posicional es lo contrario de la ciencia, cuya función es relacionar; el acto tético, absoluto y "mágico" de poner no tiene nada de común con un ir poniendo relaciones: "La intuición es un perpetuo comenzar, el hombre es el Dios del instante." (4)

La intuición reproduce el quod, hace, en el instante, la posición del instante. (La intuición es un instante que se confunde con el instante en el instante). Es en la tangencia casi inexistente, es en el instante casi irreal, donde la identidad recreadora es posible para una creatura. En este "casi cero de tiempo" una creatura puede comprender el inefable "no-sé-qué". El Absoluto, para una creatura finita, es el instante entrevisto ing

(4) *Idea*, pág. 166.

quod.

La "semi-gnósis" del misterio quoditativo es, a un tiempo, conocimiento del instante y conocimiento en el instante. El instante es lo "ilegítimo" convertido en realidad; es nuestra decepción continua que solicita a la intuición como protesta. Y es que la intuición es surgimiento, abolición - de la distancia entre el sujeto y el objeto, supresión del espacio y del tiempo. La intuición es el presente, la prontitud sobrenatural que nos permite ser contemporáneos, no de un lapso ni de una época, sino del presente mismo.

La intuición del instante es la efectividad sin naturaleza del misterio no localizable; y es que llamamos misterio a lo que no podemos conocer, salvo brevemente, y entonces no comprendemos, hemos sido sorprendidos.

(C) 3.-

La intuición -irracional- del instante implica una posición drástica. No es afirmativa sino posicional. Es el pequeño sí que hace al gran Sí quoditativo, respondiendo positivamente a la posición primordial.

La intuición posicional es lo contrario de la ciencia, cuya función es relacionar; el acto tético, absoluto y "mágico" de poner no tiene nada de común con un ir poniendo relaciones: "La intuición es un perpetuo comenzar, el hombre es el Dios del instante." (4)

La intuición reproduce el quod, hace, en el instante, la posición del instante. (La intuición es un instante que se confunde con el instante en el instante). Es en la tangencia casi inexistente, es en el instante casi-irreal, donde la identidad recreadora es posible para una creatura. En este "casi cero de tiempo" una creatura puede comprender el inefable "no-sé-qué". El Absoluto, para una creatura finita, es el instante entrevisto ing

(4) *Idea*, pág. 166.

tantáneamente. Es el punto del instante en instancia: instante-decisión, - decisiva instantáneidad que consiste en volverse uno mismo, todo entero, al otro, (él mismo todo entero).

En el ámbito monosilábico del Quod, en el Fiat radical de pronto re-- creado, se resume el drama de la intuición instantánea del instante.

"Apenas, pero casi..." Acto casi inexistente de entrever, el quod fun dando la verdad de una manera gratuita. Lo que es propio al Todo-Otro-Or-- den no es sólo lo equívoco sino también lo ambiguo, el conflicto entre la - radicalidad de la posición absoluta y la naturalidad de la creatura. El -- instante es la evidencia de una aparición, y la aparición es revelación que desaparece. Es la ironía de la alternativa que nos puso esta condición en-- nuestra relación con el Absoluto, y es por ésto también, nos dice Jankélé-- vitch, que ninguna felicidad es eterna y que, sin embargo, le damos un sen-- tido al gozo.

CAPITULO CUARTO:

LA CREACION.

IV.- LA CREACION.

En la tangencia acuminal del instante se revela la coincidencia de la posición de la creatura con la posición creadora. La Filosofía Primera es una meditación sobre el origen radical, la intuición de la iniciativa absolutamente inicial; en ella buscamos la posición que pone a la historia, al tiempo, a la razón. (Ella será ese misterio donde tiempo y espacio se anulan, donde la "improvisación eterna" tendrá su sentido total.)

En la Filosofía Primera, el FIAT (Hágase) ocupa el lugar que merece; - el Quod, al ser contemporáneo del imperativo primordial e insondable, ad--- quiere su verdadera dimensión: el Quod es el quid del Fiat.

(A).- HACER.-

Hacer: punto medio entre tomar y dejar, entre ser y no-ser. La esencia del Hacer se vive en el instante.

El Absoluto -que un imperceptible "no-sé-qué" diferencia de la nada- no es una cosa. La ipseidad de la ipseidad, lo fundamental en el ser, es - que es el acto tático que pone las hipótesis. Esta nada que es todo y que es lo contrario de una cosa, es el Acto, la posición misma. El Absoluto no es, hace. (Jankélévitch afirma que sobre el Absoluto no podemos preguntar-¿qué es?, pero sí ¿qué hace?) El Absoluto es lo que hace ser al ser. (Dios no es lo que hace el ser, Dios hace.)

La manera de ser de Dios es hacer; hacer ser sin ser él mismo. Dios -

es todo entero operación. Dios pone el ser de lo otro; a ésto le llamamos Crear. Dios es el HACER-SER (Posición sin ser.) Jankélévitch indica que Dios no puede tener "naturaleza" porque "el hacer no es una naturaleza: - Dios es Dios porque no tiene que actuar "divinamente". (1)

El Absoluto es libertad, vida; no es algo hecho, sino la primera creatura de su propia creación: en el comienzo de todos los comienzos había - "ACTO". Dios es pura operación creadora, el Hágase "teándrico", el hacer-humano y el hacer divino, se resumen en el instante. El pasaje del Fiat - al "Factum est" no es una mediación sino una coincidencia, "casi" inmediata, "casi" simultánea. En el instante del más grande misterio, el lógos - pone al afirmar: hay una primacía absoluta del Hacer sobre el Ser. (2)

La creación es un misterio; en ella, el que hace no es eso que hace, - el que da, da lo que no es (generosidad absoluta) y, sin embargo, el que - da, tiene lo que ha dado... Es por ésto por lo que Jankélévitch dice que, para iniciar la historia, la verdadera historia, el "caos de Hesíodo", ese eterno ahí, tuvo que sustituirse por el "abismo bíblico", iniciativa ge-- nial que le revela al hombre el sentido instantáneo del Hacer. (3)

(B).- CREAR.-

La creación no es un proceso, no es el pasaje graduado y continuo del menos al más, sino una mutación de la nada hacia "algo", de la nada al "to do". "La creación, nos dice Jankélévitch, es un prodigio, el acto no se - situa, sitúa."

El instante no es el Ser, porque lo pre-viene, ni tal o cual ser ca-- racterizable, ni no-ser, ni hacer, ni más que ser, ni otro que ser: el ing

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 183.

(2) Idem, pág. 187.

(3) Idem, págs. 193-200.

tante es lo que adviene, la duración intemporal o supratemporal de ese Hacer-Ser milagroso. El instante es el punto-vértigo donde el tiempo y el espacio coinciden, donde cualidad y cantidad aparecen simultáneamente, donde forma y materia son una, donde lo relativo se vuelve absoluto. La creación es el instante mismo. El instante es creador y posicional. (Opuesto al devenir y al ser, afirma Jankélévitch, que son variaciones del intervalo. El devenir es una continuación de instantes virtuales prolongada al infinito, instantes diluidos, llenos de promesas, no de creación, propulsores antes que téticos. El ser es la "detención" del instante primordial, vuelto cosa al fijarlo.) La creación no está en el instante, coincide con él. Ella es instante operativo, ella se lleva a cabo desde él. (La alternativa ¿ser?--¿nada? se suspende por un instante.)

Crear, ¿apagarse?, es el único punto de vista sobre el problema del "no-sé-qué". Jankélévitch plantea que sólo la diferencia de intención y de dirección distinguen al instante natal del instante letal; nacimiento y -- muerte, surgimiento y cesación, son un único misterio indivisible: "el naufragio partitivo del ser pone en cuestión su emergencia, cuidadosamente camuflada por la filosofía de la plenitud." (4) o acaso la renuncia a la absoluta prontitud, a la omnipresencia y a la simultaneidad, ¿no es la marca de nuestra finitud de creaturas?

La creación es el único misterio que es, al mismo tiempo, un milagro; el instante es misterio milagroso porque es posición de la esencia y de la existencia de una manera conjunta: poner la esencia como existente y la --- existencia como esencial, eso es crear. El FIAT, crear, es poner "la posibilidad de la efectividad y la efectividad de la posibilidad." (5)

Resumiendo: Dios no crea esencias que necesitan la perfectibilidad - de la creatura; entre un creador de esencias y un creador de existencias, -

(4) *Idem*, pág. 218.

(5) *Idem*, pág. 223.

existe la paradoja impenetrable de la creación, que es indivisa. En el -- origen no hay sino un instante primordial y solitario, un instante que hace todo, que basta para todo, que es causa necesaria y suficiente de todo. "La decisión divina es el punto donde la concepción y la ejecución no son sino un mismo acto, un mismo milagro donde teoría y práctica no son más -- que una sola improvisación y una sola poesía." (6)

Y Jankélévitch agrega: concebir y hacer se distinguen en el hombre, -- salvo en el acto que lo iguala a Dios: la creación ética...

(C).- AMOR.-

El FIAT es un "dixit" proferido en el silencio y el vacío; es una pa labra dirigida a nadie, en la nada, que crea un interlocutor al hablarle. El crear o Hacer-Ser pone, por medio de una operación absoluta, el acusati vo de la creatura. Y es que la Creación no es una "proeza", afirma Janké- lévitch, sino un milagro; por eso sentimos delante de ella el vértigo meta físico, "eso" que se ampara del hombre en presencia del misterio sin nom- bre.

Si el Absoluto es todo operación, no sólo el Hacer es anterior al -- Ser, creación radical, sino que ya no tiene caso preguntarse por qué moti- vos Dios creó. Dios no es accidentalmente "creador", él es creación. Dios no es sino creando. La creación da sus razones creando, nos dice Jankéle- vitch, como el movimiento se demuestra posible moviéndose. El Quod no ex- plica el "porque...", sino el "hecho de...". El acto arbitrario e inmoti- vado de la creación, el misterio, es su propia respuesta. El misterio es- la cuestión y la respuesta, la respuesta eternamente interrogativa, la inte rrogación eternamente indicativa e imperativa.

Crear no es "dar" ser, es "hacer" ser absolutamente, y a ésto le lla

(6) *Ibid.*, pág. 226.

manos AMOR. El amor es la generosidad infinita, la bondad que sólo tiene - sentido a partir de Dios. (Porque Dios es el Quod infinito, la iniciativa - absolutamente primordial, que no puede ser sino creación por amor.)

¿Qué sucede, en el intervalo, con el fervor creador?

El hombre no sabe mantenerse en la temperatura del Fiat, responde Jan kélévitch, y vive esta decisión "decidida", enfriada, depuesta, que estudia la filosofía segunda, y que llamamos Ser.

CAPITULO QUINTO:

EL HOMBRE.

V.- EL HOMBRE.

El hombre es Dios en una milésima de segundo, Dios ahogado en el discurso, Dios, en un segundo creador. Jankélévitch dice que el hombre se atreve a prolongar la creación divina, más allá del séptimo día, en el milagro del amor, cuya obra hay que rehacer siempre.

El hombre, esta ipseidad subalterna, se desarrolla en el intervalo y culmina en el punto extremo del instante. (La "fina punta del amor", la "tangencia acuminal con el Absoluto" la "nada del Bien", el "no-sé-qué" de la quodidad, la inocencia del "casi-nada", hacen de lo imposible, para el hombre, una "tentación ética...").

El hombre vive, día a día, de "catástrofe en catástrofe, por una suerte de acrobacia continua, la imposibilidad sin cesar renovada del vínculo." (1) El hombre habita su nostalgia y su vocación: "La vocación del instante, que es el vértigo del Hacer-sin-Ser, y la nostalgia del estado, que es la complacencia del Ser-sin-Hacer." (2) La revelación que lo lleva hacia el "casi-nada" y la gravedad que lo ata a la naturaleza. El hombre, la quodidad insondable de su ipseidad, vive encerrado entre el nacimiento y la muerte, entre dos instantes que marcan al intervalo y que le permiten realizar ese gran misterio que llamamos vida, acto tético, posición radical y drástica. Y es que el hombre es un absoluto relativo; sujeto impuro, "hace" a veces y "es" en el intervalo, realiza la gran síntesis misteriosa de la vida, de la Persona: tener una "cierta manera de ser", absoluta. (El miste

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch, Philosophie Première, pág. 245.

(2) *Idea*, pág. 245.

rio de la finitud infinita, del absoluto plural, revela al hombre como la -ipseidad absoluta, aunque no "uniforme", aunque no "siempre".)

El hombre deviene e intuye; el devenir nos acerca al ser, el instante al Absoluto. En la cima del intervalo el hombre, ese Dios "a medias", cumple la "re-posición instantánea" de una creación que es puro Hacer-Ser, es-decir, Amor.

Sólo el instante realiza ese "tour de force" de ser vivido sin ser inteligido; el asombro es la conciencia del misterio. (Jankélévitch se pregunta, ante el cuestionar filosófico, quién duerme más profundamente, ¿los soñadores del imperio empírico?, ¿los del mundo inteligible? Y nos responde: el hombre debe optar entre el "ser del quid, que es un sueño, y el "casi-ser" del quod, que es un estado siempre naciente, una tangencia casi inexistente." (3)

La identidad del Hacer con el Ser le ha sido negada al hombre por el principio de contradicción; un punto intermedio entre el Hacer y el Ser, -por el principio del tercero excluido: el devenir, esa "síntesis milagrosa", es la alternancia de uno y otro (no la identidad). El devenir, la realización de un estado en acto, re-crea, en el amor, el misterio de la creación. Como el misterio de misterios, el amor es un instante que coincide con el -intervalo. Gozamos en el "deseo de la posesión", y huimos de la "decepción de la coincidencia"; queremos apartarnos de la "intoxicación", de la "idolatría por las cosas y la cosa", pero despreciamos al acto. Crear, para nosotros, es comenzar, es dar -re-posición humana de la posición fundamental,-pero vivimos en el continuar, el conservar, el imitar. Tenemos una liber--tad, un instante inicial, una improvisación tética, pero queremos perpetuar nuestros actos hasta despojarlos, hasta detenerlos de tal forma que no queden de ellos sino "hábitos, fragmentos, farsantes imitaciones de las co---

(3) *Idea*, pág. 254.

sas... Pero tenemos el amor.

El hombre, gozante y descontento, siempre infeliz y, sin embargo, jubiloso, insuficiente, aunque no insignificante, el hombre vive el amor -la libertad como sacrificio por el otro como una revelación del supremo Hacer. El "casi-ser", evadido del Ser, nos coloca frente al Hacer-Ser; la residencia en él es imposible, su tangencia es nuestra posibilidad.

Y así, con Jankélévitch, diremos que la filosofía es un "casi", que - no podemos amar y ser *, "que hay que optar entre el ser sin amor, el duro invierno, y el amor sin ser, que es la muerte en primavera." Pero, también con él, diremos que hay "un punto inaccesible donde esta tragedia de alternativa se vuelve una oportunidad maravillosa." Valdría la pena vivirla...

"Podemos vivir sin el "no-sē-quē" como podemos vivir sin filosofía, - sin música, sin gozo y sin amor. Pero no tan bien..." (4)

* Oposición válida en la filosofía segunda, ámbito del ser sustantivado, del quid, en el reino del quod esta oposición se anula: amar y ser vendrán a ser lo mismo.

(4) Idem, pág. 256.

SEGUNDA PARTE:

LA MUERTE.

LA MUERTE: INTRODUCCION

LA MUERTE.

INTRODUCCION.

La muerte está aquí, tan cerca, tan lejos, invisible: nuestra. Evento familiar, desconcertante, este absoluto límite es un escándalo monstruoso. Inmortal verdad de la muerte, vértigo solitario que vuelve original la vida más banal.

La Muerte: inédita e imprevista, vieja conocida que enluta la casa -- ayer en fiesta, que vuelve definitiva la risa al apartarla, que absolutiza a un ser al nihilizarlo. La muerte: súbito descubrimiento de "otro orden" -- que consiste en aprender, de golpe, aquello que no es nuevo. "Algo" ha venido a realizarse, "algo" ha sucedido en la vida de un hombre en duelo; la vida se ha hecho sería gracias a la muerte. (La tragedia de un destino ecuménico se vuelve el problema real de un hombre único. La evidencia de la mortalidad impersonal se transforma en la evidencia absurda de la propia -- muerte: inconcebible realidad que hace coincidir el presente y la presencia, que anula la distancia, que borra lejanías, dejándonos un ahora-aquí que no tendrá futuro.)

La meditación acerca de la muerte, si no es una meditación acerca de la vida, sobre la vida, no tiene salida: es siesta o agonía. (La vida es -- una alusión permanente a esta perniciosa anti-tesis que es el mal de la finitud.)

La muerte es la profundidad de la vida. La muerte nos hace dudar de la razón de ser del Ser; tarde o temprano oímos el demoníaco ¿para qué? que suprime la confianza y compromete el gozo: la muerte nos obliga a buscar, - insertando en el corazón el vacío del no-sentido, algún fundamento para esta fragilidad que nos caracteriza. El hombre habitado por esta ruptura con cibe "otro" mundo, "otra" vida, "otro" orden: un "más allá" milenarior, un "más tarde" imposible del cual está separado por el obstáculo infranqueable de la muerte.

La muerte es definitiva, total: de la nada, nada renace... La muerte es el instante que inaugura la eternidad para nosotros: frente a ese horizonte infinito que nos atrae, la muerte surge como el muro opaco que nos detiene en la promesa consoladora de una mañana cuya realización proyectamos de antemano. Pero el No radical de la muerte, el puro y simple no donde todas las negaciones están contenidas y se revelan absurdamente como válidas, ahí, solamente ahí, cobran sentido los "no-sentidos": la esperanza en Dios, las promesas del amor fecundo, el sentido de la libertad, un futuro posible... Tangencia acuminal con el misterio, la muerte: la nada, el caos. ¿Caos? ¿Advenimiento? ¿Principio fundador? "La negra oscuridad donde brilla el misterio".

Una vez y para siempre: misteriosa tiniebla rica por el vínculo potencial al cual alude, por las indeterminables determinaciones que sugiere; la tiniebla de lo ignorado tiene sed de luz.

La muerte es la oscuridad absoluta; tiniebla más que luminosa del silencio, el silencio mortal es un silencio mudo. La muerte es indecible.

Dios y la muerte: ellos son los dos silencios, ¿serán dos formas del mismo misterio inexpresable?

CAPITULO PRIMERO:

DE LA MUERTE.

CAPITULO PRIMERO:

DE LA MUERTE.

Muerte: naturalización de lo sobre natural, racionalización de lo -- irracional. Muerte: vacío que cruza bruscamente la continuación del Ser, -- volviéndose un absoluto: lo absoluto es de otro orden que la vida. (1)

En el tránsito-límite que impide todo juicio hay una especie de duda -- que podemos volver de nuestro lado; lo que sabíamos de una manera lo empezamos a conocer de otra: "algo" se ha vuelto importante, "algo" ha entrado, -- está en "otro-orden". (Difiere su cualidad, su luz, su sonido.) ¿Qué -- aprende, en suma, ese ser en duelo iniciado a la verdad inmemorial? Nada -- nuevo y, sin embargo, comprendió "algo". Algo impalpable, cierto, pero: -- ¿podemos negar el valor irremplazable de su experiencia? El hombre en duelo adquiere una conciencia seria de la muerte; transforma un saber abstracto y racional en un evento efectivo: algo se realiza. Pasaje discontinuo -- de la posibilidad a la efectividad, la muerte es un hecho. (Vamos de una -- eventualidad abstracta al advenimiento de un evento.)

La muerte, de una manera generalizada, es problemática pero no misteriosa; en ella, yo soy un sujeto anónimo cuya muerte me es y es indiferente. La muerte en primera persona es fuente de angustia, misterio que me concierne intimamente y de una forma total: se trata de mí. (MEA RES AGITUR).

Entre la muerte de otro, lejano e indiferente, y la muerte propia, es

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch: LA MORT.
Flammarion, Editeur, Paris 1966, Francia.
Págs. 8 a 14.

tá la proximidad de la muerte del prójimo, el primer otro. La muerte propia es inconcebible porque hace coincidir el presente y la presencia, pero, en la muerte del Tú, mi conciencia es testigo de la muerte en un presente instantáneo que no tendrá futuro para una de las partes. A la otra le queda sobre llevar el conflicto. ¿El conflicto? El Pseudo pensamiento de la muerte (que no es pensable ni antes, ni mientras, ni después) no es sino una variación de la somnolencia.

(A)

EL AQUÍ DE LA MUERTE.

Antes o después, siempre un saber anacrónico, demasiado lento o demasiado precipitado, que nos hace perder la ocasión, el punto crítico. (Es como la filosofía de la libertad: siempre anticipada, siempre retrospectiva, siempre antecedente, siempre consecuente. Es como la filosofía de la Creación: siempre psicología del creador, siempre física de la creatura. Nunca se sorprende el acto creador. (2)

La muerte no es ni la Nada Fundadora (3) ni la Nada Creadora; ella es el no-sentido del sentido, el puro y simple no-ser del Ser. Solamente de una manera indirecta, escondida, -lo que suprime la vida, compromete su sentido; lo que nihiliza el ser, nihiliza la esencia de ese ser- es como la muerte adquiere un sentido: insertando en el corazón del ser el vacío del no-sentido, la muerte nos obliga a buscar para este ser fundamentos absolutos. La inmortalidad, a cambio de la eternidad, niega la negación letal y nos permite llenar el vacío meóntico introduciendo en la vida una plenitud trascendente.

El hombre, preocupado por esta ruptura y por este futuro incierto, --

(2) Opus Cit. págs. 42-43.

(3) Cfr. Nicolás Berdiaef: LA DESTINACION DEL HOMBRE.
José Janés, Editor. Barcelona 1947.

concibe otro mundo, otra vida, otro orden; un más allá, un más tarde, un -- "otro" del cual está separado por el obstáculo infranqueable de la muerte. El muro de la prisión nos hace pensar en el aire libre y en el mundo exterior; la puerta cerrada hace pensar en el allá que está tras ella. Aunque sólo sea por este llamado al "más allá", la muerte suscita la reflexión metafísica que justifica la absurda nihilización a la cual estamos condenados. (4)

(B)

UNA VEZ SOLAMENTE Y PARA SIEMPRE.

Un ser limitado por la muerte que lo define como ser: esa es la verdad intermediaria de nuestra finitud. El fin de la vida no es el fin axiomático - teleológico - de la vida, pero su nada sí es todo el no-ser de todo el ser. Nada, nada-más, nunca-jamás-nada-más. Una vez solamente y para siempre: radicalidad de la muerte, definitiva, total (es definitiva porque es total). De la nada, renace nada...

La muerte es un instante que inaugura la eternidad; no es el infinito que nos atrae sino el muro opaco que nos detiene. El No radical, el No puro y simple de la muerte, contiene todas las negaciones de una manera eterna. Hay no -no hay-, para siempre. (El espíritu que niega todo no es Meffistofeles, es la muerte.) La muerte es el espíritu que dice No. (5)

(C)

LA OSCURIDAD ABSOLUTA.

La muerte se vuelve objeto de especulación reflexiva fecunda cuando - la esperanza en Dios, las promesas del amor y el sentido de la libertad, le devuelven al ser un futuro posible; él llena de ser el vacío del no-ser, --

(4) Opus Cit. pág. 66, Vladimir Jankélévitch.

(5) Idem, pág. 73.

neutraliza la negación mortal por su triple afirmación, por su triple sí. Separada de esta plenitud, la nada que llamamos muerte no es ni siquiera nada; la nada, como el Caos de Hesíodo, es comienzo, advenimiento y principio fundador. La misteriosa tiniebla, esa noche transparente rica en promesas-potenciales, en indeterminables determinaciones, ¿es la oscuridad letal?

La muerte es la oscuridad absoluta, es la tiniebla más luminosa que - la luz y la tiniebla más silenciosa que el silencio; el silencio mortal es un silencio mudo. Silencio Mortal y Divino Silencio: se oponen como lo indecible y lo inefable. Lo inefable es inexpresable porque nos faltan palabras para definir un misterio tan rico, tan inmensamente sugerente, tan infinito, que es inenarrable. La muerte es indecible porque, desde el principio, no hay nada que decir sobre ella. La muerte es la absoluta a-poesía.

CAPITULO SEGUNDO:

EL ORGANO-OBSTACULO.

CAPITULO SEGUNDO:

EL ORGANNO-OBSTACULO.

El día de hoy no sería el día de hoy, sin esta muerte lejana... El tiempo de todos los tiempos, el tiempo que surge entre el nacimiento y la muerte, aparece como un episodio en la eternidad de la nada: la nada de antes -la del comienzo-, y la nada de después -la del fin-; "nadas" que hacen de este "gran tiempo" un algo vertebrado, articulado, organizado, donde se viven los pequeños tiempos segmentados; la finitud le da un valor al tiempo desnudo. (1)

La vida se afirma pese a la muerte, contra la muerte y como un reto - ante la muerte; la vida no es "vital" sino abocada a la muerte: la muerte es el órgano-obstáculo de la vida. El viviente se afirma no solamente pese al obstáculo de la muerte contra el cual protesta, sino gracias a este obstáculo: un viviente tiene necesidad de morir, para vivir. Cinismo desafiante e irónico del principio de no contradicción... El viviente, ¿no está - acaso intoxicado por ese dulce veneno que representa la muerte? (Irritante dilema, la muerte, ¿vital u homicida?) El cuerpo es el órgano-obstáculo - del alma; la carne, ¿inercia, podredumbre? ¿Vida personal, encarnación, de seo? La persona, ese infinito delimitado... (2)

(A) PESE A... (Malgré...)

PORQUE... (Parce-que...)

(1) Cfr. Vladimir Jankélévitch: LA MORT, pág. 83 y sigs.

(2) Paradoja misma de la positividad negativa, como la llama Vladimir Jankélévitch.

El "casi-inexistente" deviene sin cesar un poco más existente marchando, sin embargo, hacia la inexistencia. Destructor y constructor, el tiempo, el devenir en el tiempo, le quita lo trágico a la tragedia, haciendo, - de la "desesperación" un drama cronológico. (3)

El devenir posibilita lo imposible: es el "modus vivendi" de lo trágico. Lo imposible, necesario..., la opción (el hombre que opta por vivir) - desmentida por el amorfismo del no-ser; y, sin embargo, optar es siempre un acto hacia la vida.

Por el simple hecho de ser el instante primero de un "Todo-Otro-Or---den" (4), la muerte es, todavía, el último instante de la vida y, por tanto, a ella corresponde, en ella es: la frontera del "otro mundo" es parte - de nuestro mundo. El ser "finito" se encuentra "de-finido" por su propio límite: la "terminación" es "determinación"; la muerte es el instante último, no el límite (es un problema temporal, no espacial.)

Lo ulterior a cada momento le da sentido a lo anterior; el fin extremo, en el límite, le da sentido a la duración toda: la muerte transforma la vida en biografía (proyectando sobre ella una luz, un orden y, a veces, un sentido moral.) El instante supremo puede cambiarlo todo...

La ausencia de toda contemporaneidad, la mala sincronización del sentido y del ser (esta irónica alternativa que nos obliga a escoger entre una forma sin ser y un ser sin forma), es el principio del malentendido esencial, de la maldición de la creatura.

El "todavía-no" del sentido (Pas-Encore du sens) y el "ya-no" del ser (Déjà-plus de l'être) sólo se resuelven en el Ahora del gozo creador. Nuestro malestar radica en la imposibilidad de vivir este gozo de una forma instantánea, sin pedirle una duración (su prolongación en el espacio) que no -

(3) Opus. Cit. pág. 96.

(4) Cfr. capítulo segundo, inciso c) de la primera parte de este trabajo.

le corresponde. Lo vivido no puede ser re-vivido, precisamente porque fue-vivido. Pese a todos los intentos, el devenir es irreversible, fundamentan-do, así, el valor de lo único: no se puede ser y saber lo que se es.

(B) LA ENTREAPERTURA.

La raíz del ser es oscura, aunque sus modos y sus maneras son luz. El elemento descriptible y palpable de la vida es lo inerte, así como el elemento pensable y narrable de la muerte es el viviente. La muerte es una llegada donde no llega nada; como esta llegada no inaugura un nuevo modo de existencia, esta llegada es, más bien, una partida. Lo que le debemos a la incertidumbre de nuestra hora mortal es la falsa tranquilidad: hay una quietud tramposa que resulta de la ignorancia, del malentendido y de la resolución de no profundizar. Condenado a una verdad "a medias", el hombre se cree lo suficientemente fuerte para soportar la verdad total; no comprende que el conocimiento de la verdad completa lo reduciría a la desesperación del condenado a muerte. (Jankélévitch hace aquí un análisis extraordinario de la obra de Leonidas Andreyev, "Los Siete Ahorcados" (5).)

Condenado a muerte: conocimiento del Quod y del Cuándo, duración de un tiempo insostenible e inhumano, reducido a la pura expectativa de algo inevitable; el hombre se vuelve una bestia herida. Hay un tiempo muerto. Lo vivido no se puede vivir más, no hay evolución creadora, no hay poder de innovación. (6)

(B) 1.- LA INMORTALIDAD.

La inmortalidad es inimaginable, aunque no inconcebible; es invivible, aunque no impensable. Una vida eterna es tan contradictoria como un círculo cuadrado; el destino mortal reúne la contingencia trágica del mal y

(5) Cfr. Leonidas Andreyev, Tomo I, Aguilar, Obras completas, 1969.

(6) Vladimir Jankélévitch, opus cit., págs. 179 a 183.

el orden natural de la necesidad. La razón de ser de la resignación es debida tanto al carácter irremediable de nuestra finitud como a la posibilidad de concebirla vencida: nuestra imperfección no impide la concepción, ni absurda ni contradictoria, de una perfección cada vez más grande, más plena. El hecho de que el hombre muere no significa nada al lado del "quod" - indeterminado de la muerte (7); el hecho nos habla de la resignación y el dolor, el "quod" de aquello que se nos escapa.

El único destino posible en el hombre es aquel que se crea en el interior del querer por el sólo hecho de haber querido. Haber un día "querido" -voluisse- sin poder jamás "des-querer" -no haber querido-. Esta es la "quodidad" de un querer "casi" todo poderoso. Quodidad que tiene como realidad previa, no condición (más bien "disposición"), a la inocencia. La inocencia es la disposición que permite a la buena voluntad poder lo imposible. Y es que el hombre es enteramente un "hacedor" de ser: aquel que es - apenas, puede ser al infinito...

(C) ENVEJECER.

No-ser del ya-no; no-ser del todavía-no; casi-nada del ahora: estos tres "no-ser" nos fabrican una existencia fantasmal; el tiempo de la vida es un sueño, un comienzo por siempre pospuesto, una promesa jamás cumplida. El tiempo es la dimensión de la disolución.

Perpetuamente moribunda, la vida es, también, perpetuo nacimiento. La vida es desaparición apareciendo, aparición sin cesar complicada por la desaparición de la aparición: equívoco de una vida naciente-muriendo, pesimista y optimista a la vez.

La conciencia de la vejez nos revela una plenitud no cuantitativamente enriquecida sino cualitativamente modificada; la realización es la prime-

(7) Cfr. el capítulo segundo y tercero de la primera parte de este trabajo. Sobre todo: El "Nosé-qué", págs. 67 a 71.

ra interferencia del tiempo vivido y del tiempo "partido", el primer encuentro del hombre con su destino: "...día a día gastas tu vida. ¡Atención! Se acaban las provisiones." (8)

(8) Marco Aurelio. Cfr. Opus. cit. (Vladimir Jankélévitch) págs. 193-196.

CAPITULO TERCERO:

LA MUERTE EN EL INSTANTE MORTAL.

CAPITULO TERCERO:

LA MUERTE EN EL INSTANTE MORTAL.

Hablar de la muerte es hacer filosofía del instante: ¿cómo fijar una señal de la cual nunca se es contemporáneo, de la cual nunca se es coextensivo? El antes y el después coinciden en un punto: la brevísima narración del evento, empezado tan rápido como terminado. (Se trata de defender el sueño escatológico frente a las conductas "necrológicas", bastante más "eficaces".)

El instante mortal no es un máximo cuantitativo ni un cambio cualitativo; el "antes" -creador- y el "después" -creatura- son igualmente tangibles, sólo es inasible el instante del mientras, la creación. (La nada en la creación siempre es antecedente, el acento está siempre en el después, - en la plenitud de la cosa creada. Este es el misterio de la positividad -- creadora (1). En la muerte, la nada es enteramente futuro.)

La muerte será siempre extraña a todo diálogo; la muerte de este muerto es absolutamente incommunicable. Cada "pequeña muerte" es una muestra de la finitud y de la cuantificación; cada "muerte definitiva" es una muestra de nuestra capacidad de infinito y de la imposibilidad de cuantificar. Del "menor-ser" al "no-ser" hay un abismo.

(A) EL "CASI-NADA".

Vivimos como si la frontera de la vida fuera un "cesar" puramente ne-

 (1) Cfr. el capítulo cuarto de la primera parte de este trabajo.

gativo; pero esta frontera es un principio positivo y fundador: no hay que desconocer el poder retroactivo que tiene de definir nuestra finitud. La línea de demarcación entre el aquí y el allá no es la nada (imposibilidad de vivir en los dos planos), sino el "casi-nada" (presque-rien) del instante. Este "algo" posibilita y le da sentido al tránsito, a la angustia, al miedo... Este "algo" es el hecho mismo del cambio. El artículo final no puede ignorarse: hay una distancia infinitamente infinita entre el instante y la nada. No se puede temer a la nada..., la angustia es miedo, no a lo que pasa, sino a lo que adviene, no a la "cosa", sino al advenimiento del evento. Ante la muerte siempre somos neófitos, improvisados. El instantemortal es un instante de los dos mundos (y de ninguno). (En el tiempo "vivido" el recuerdo hace idealmente posible la perennidad; en la muerte el tiempo es lo irreversible, imposibilidad objetiva de toda continuación.) Lo irreversible demuestra que cada instante es único, primero y último a la vez. (Existen instantes privilegiados, solemnes, que a la vez son dentro de la serie y fuera de la serie. Dentro, porque son continuación, fuera, porque inauguran o terminan un episodio.) La muerte, ¿no expresa el suplemento de energía necesario para romper una adaptación habitual? ¿No es, acaso, afrontar el vértigo de la iniciativa? La terminación, ¿no nos pone de lleno en la improvisación?

El primer instante privilegiado, único, es el nacimiento: privado casi de pasado, promete un largo futuro (es el fundamento de la serie). El último instante privilegiado, único, es la muerte. Recuerdos sin posibilidad. Siendo el sentido general de la serie, la define retroactivamente como un todo. La primera vez pone el futuro que la seguirá; la última concluye el pasado que la precede y le confiere, de una manera "póstuma", la consagración histórica del pretérito.

En cada minuto Alfa y Omega, iniciación y adios, se confunden. Primero y último, en el tiempo concreto, coinciden y forman una misma ocasión. Ahí, la ocasión única vale una serie entera. Comienzo y fin se identifican en un punto. Si proyectamos al infinito el tiempo eterno, éste nos llevaría al regreso de lo irreversible. Aquel que no se atreve, elige por domicilio la zona intermedia donde todo evento es "segundo" y "penúltimo"; - ahí donde no hay nunca primera ni última vez. (Pero un evento siempre tiene de a su límite, "como la primera vez" quiere decir "otra primera vez".)

El nacimiento es último porque es de un todo-otro-orden que los eventos ulteriores, pero es primero onticamente porque es el comienzo de todos los comienzos. La muerte es primera porque es de un todo-otro-orden que -- las peripecias anteriores, pero es última meontificamente porque es el fin de los finales. (Los eventos "entre los dos" son primultimos en cuanto a su cualidad o modalidad, pero en cuanto a su Quod. La muerte propia es primera-última y, además, única en toda la eternidad.)

Existe una "primultitud" modal en todos los instantes intermedios, - y una "primultitud" substancial en la muerte. El adios es la manera como el tiempo finito se diseña en el interior de la eternidad infinita.

(B) LO IRREPARABLE.

Al "ir" que no admite retorno le llamamos "tiempo"; a la "partida" que no admite retorno le llamamos "muerte". La continuación del devenir es irreversible; el devenir consumado es irreparable.

Sin que el devenir nos obligue, fabricamos lo irreparable que hace a lo irreversible aún más irremediable. (Nos separamos del pasado irrevocablemente.) La relación entre el Ser y el Hacer se mide así: lo irreparable le da fuerza a lo irreversible, fundamentando el valor de la libertad.

Podemos hacer, deshacer y rehacer a voluntad, pero no podemos nada contra el "haber-hecho" (avoir-fait): podemos modificar y modelar las modalidades, pero no nihilizar el Quod. (Esta es la diferencia entre el arrepentimiento y el remordimiento.)

La muerte: condensación de lo irrevocable-irreparable; condensación extrema que hace irreversible la totalidad de la vida.

(C) EL INSTANTE MORTAL.

El instante mortal a la vez es óntico y meóntico; es la tangencia que "palpa" el límite intangible sin tocarlo. Es la fina punta del "no-sé-qué" (2) con la cual, en un chispazo rayo, coincide la fina punta del alma.

El instante mortal no es un instante como los otros; es un instante - nihilizador. (No hay, por ello, intuición de la muerte. Nada hay en común entre esos instantes evanescentes -privilegiados- y ese quod que desvanece. La intuición es eclosión, esperanza, promesa. La intuición de la muerte espera en nada, promete en nada y estalla en nada...)

No, el secreto de la muerte no tiene contenido y, por ello, el secreto se vuelve para siempre inencontrable en el misterio de la nada.

El instante mortal no dice nada del destino del muerto; el instante mortal sólo habla de la vida vivida, de esa vida a la cual le está dando un sentido. Explica lo que fue, no anuncia lo que será.

Lo irrevocable en la muerte es inflexible; la amarga y seria verdad de la muerte nos habla de su absoluta sobrenaturalidad.

(2) Cfr. el capítulo tercero de la primera parte de este trabajo.

CAPITULO CUARTO:

LA MUERTE MAS ALLA DE LA MUERTE.

CAPITULO CUARTO:

LA MUERTE MAS ALLA DE LA MUERTE.

El instante inenarrable excluye todo discurso. El instante mortal es el objeto casi inexistente de nuestra angustia; el más allá, concebido de una manera antropomórfica y como una variación del aquí, el más allá, con sus amenazas y peligros, es el objeto de nuestro terror. (Revela nuestra angustia de morir y nuestro terror ante el hecho de estar muerto.)

El más allá no es racional: es desesperadamente deseado, no apasionadamente esperado. El "optativo desesperado" -la opción desesperada- es una con la esperanza infinita. La esperanza espera la cosa esperada, la opción desesperada, que no espera nada, designa el acto de esperar en general.

La perennidad de la vida, que sustrae el ser impidiendo que se pierda en la muerte, nos entrega un consuelo cosmológico; la eternidad de la esencia, que sustrae la esencia, una compensación metafísica. Sólo la sobrevivencia personal del alma nos da la esperanza.

La vida perenne -ser- no necesita "otra vida" para realizarse; el viviente es mortal, pero la vida de ese viviente y la vitalidad de esa vida son inexterminables e incorruptibles. La muerte no es el fin de la vida, sólo del ser vivo... la carrera individual acaba, pero no la vida universal. "La vida universal", concepto propio de la filosofía segunda (1) que nos habla de una continuidad por derecho donde hay subsistencia pero no consistencia.

La inmortalidad inquebrantable de la esencia se opone a la mortalidad-desesperada de la acción; la "voluntad" hace como si la muerte no existiera: para las verdades eternas la muerte no existe.

Pero la incomprensible nihilización del cuerpo-alma es un hecho: ¿por qué la restauración del ser nihilizado no es posible?

El cuerpo es la condición vital del alma; perdiendo el cuerpo, el alma pierde su condición (pero el alma es "algo" otro que esa condición...) El pensamiento está inserto en un ser que piensa; pero el pensamiento y el ser no son lo mismo: un ser puede ser sin ser pensante; ¿qué pasa con el alma después de la disolución del componente psicosomático?

La muerte siempre está de más, el ser no la implica necesariamente... ¿cómo podría estar en la idea del ser la idea del no-ser?

El hombre trasciende la muerte a un tiempo de ser interior a ella; está dentro y fuera (es decir, está dentro). La conciencia de la muerte y la muerte del ser consciente representan el debate al infinito de dos absolutos. Es incomprensible que la muerte sea, pero también es incomprensible que no sea. Antinomía absoluta: nihilización inconcebible e inmortalidad inconcebible. Ante la muerte sólo hay una opción drástica: un acto de fe, que es fe y que es acto.

 (1) Cfr. el capítulo primero de la primera parte de este trabajo.

CAPITULO QUINTO:

CONCLUSIONES.

CAPITULO QUINTO:

CONCLUSIONES.

La muerte es una situación inconcebible y, sin embargo, natural. Es la esencia misma de lo trágico. La muerte, ese imposible-necesario que lleva en sí la esperanza (no habría esperanza si la inmortalidad fuera racional...o la nada... No habría desesperación si la seguridad de la nada existiera: tarde o temprano nos resignaríamos al límite.)

Lo absurdo de estos dos incomprendibles -la nada, la inmortalidad- despierta en nosotros la inquietud de la esperanza (espera en la inquietud). La ininteligibilidad de la nada es nuestra misteriosa oportunidad.

La muerte vital vuelve apasionada la vida mortal. Vale más morir de vivir -morir a fuerza de no querer morir, morir del deseo de inmortalidad- que vivir de la muerte. (El viviente no es viviente si no es mortal; esta es la alternativa fundamental: ¿la plenitud en lo finito o la eternidad de la no existencia?)

Morir: reconocer la quodidad del "haber-sido" y del "haber-sido" sin comprender el por qué. La gratuidad del "haber sido" se transforma, por una súbita conversión, en mensaje sobre natural. El "nunca-más" se distingue de la nada por el puro y simple "haber-sido". Un mundo donde el breve-pasaje de este "haber-sido" tuvo lugar se distingue irremediabilmente de uno donde no se hubiera dado: lo que fue, no puede no haber sido...y se --

d16 para siempre.

CONCLUSION FINAL :

CONCLUSION FINAL :

Para finalizar este trabajo no me queda sino esbozar mis conclusiones. Cuando se intenta abordar a un filósofo que se admira y con el cual uno se siente identificado espiritualmente, es difícil concluir. La investigación y la búsqueda, si se asemejan a la vida espiritual, varían constantemente; el descubrimiento de Jankélévitch fue para mí, dentro de ellas, una de esas "raras" pero "venturosas" casualidades que nunca agradeceré lo bastante: su seriedad, la radical dimensión que nos revela, este trabajo - incluso, son unas de las muchas cosas que le debo.

Jankélévitch es un filósofo del tiempo, de la inquietud intuitiva, - del gozo por la vida; yo admiro desde siempre estos "logros" bergsonianos. Bergson le ha dado a mis años universitarios ese no sé qué que hace del estudio filosófico una magia incontenible de descubrimientos, de aventuras - extrañas a donde el espíritu y la reflexión pueden llegar. (Bergson es el verdadero "culpable" de mi amor por la filosofía.) A Bergson le debo mi - admiración por Jankélévitch... ¿Cómo fue este encuentro?

Cuando buscaba una obra donde Bergson fuera expuesto con fidelidad, - admiración y respeto, descubrí el "Bergson" de Jankélévitch. Esta obra, - trabajo de tesis de Vladimir Jankélévitch, me pareció la mejor exposición - de Bergson que había leído y una fuente inagotable de revelación: de él ex traje no sólo un curso anual de la filosofía de Bergson sino, antes que na

da, mi interés por Jankélévitch. Me dediqué a leer otras obras de él y, ca si por azar, me encontré de pronto con la "PHILOSOPHIE PREMIERE".

En la "Filosofía Primera, introducción a una filosofía del "casi, encontré los temas que desde siempre había querido hallar reunidos en una misma obra; en ella se contenían expuestos de una manera, no diré clara pero - sí profunda, los temas que yo quería abordar y que, en esa lectura insospechada, venían a maravillarme aún más. Jankélévitch es el filósofo más profundamente personal que conozco, más intencionadamente espiritual que yo he leído; con él me sentí identificada aún más que con Bergson, pues irrumpió, para mí, esa armonía plena que él me había revelado, dándome, abriéndome, - una fractura decisiva en favor de los actos, de la moral y de la inquietudmetafísica, de las cuales sentía yo que Bergson quería despojarse. La gran síntesis entre una "durable-optimista-creadora" manera de ver la vida y una "inquieta-instantánea-creación" que la alimento se llevaba a cabo durante - la lectura de esta obra. (Jankélévitch venía a despertarme de mi maravillamiento ante el descubrimiento del tiempo para darme otro no menos maravilloso, aunque sí más misterioso, que era el descubrimiento del instante.)

¿Qué era el instante para Bergson y qué era para Jankélévitch? ¿Cómo, si Bergson reconocía en Jankélévitch a su seguidor inmediato, podía él questionarlo? Sin saberlo, descubría la verdadera génesis de la investigaciónfilosófica, el verdadero punto donde filosofar es vivir más alto, en ese lugar donde las contradicciones no paralizan sino que promueven al alma. Bergson y Jankélévitch no se contraponían, no estaban en pugna: el discípulo - iba más allá del maestro profundizando sus obras, llevándolo, en su línea, - más allá de sí mismo.

Sí, el instante, que para Bergson carecía de realidad, para Jankéle--

vitch, en una forma bergsoniana, se llenaba de luz, de posibilidad creadora.* Jankélévitch hacia de esta realidad minúscula el "sostén" misterioso de la duración, el fuego-chispa que ilumina y alimenta la evolución creadora, la magia incandescente del devenir. No había oposición sino coincidencia. Coincidencia, simpatía espiritual que trasciende toda trampa, todo equívoco, en la vitalidad misma. El instante, re-valorado por Jankélévitch en su posibilidad creadora, en su revelación inaprensible y misteriosa. Y, para seguir con Bergson, en el instante la intuición como soberana.

La intuición; una vez más Bergson llevado a su extremo, una vez más- adquiriendo otra dimensión, la de Jankélévitch.

¿Qué es la intuición sino el instante vívido? ¿Qué, sino la tangencia acuminal con lo Todo-Otro? (Jankélévitch nombra de otra forma lo que Bergson descubre; nombres distintos para aproximarnos a un mismo misterio, a ese gran misterio que es la vida. Jankélévitch aborda desde otro origen, otro lado, el inagotable problema del tiempo.)

Instante, intuición, y una manera propia de penetrar las cosas, de intuir y de vivir la vida, de defenderla, son las características de la filosofía de nuestro autor. Jankélévitch descubre el misterio de una forma "casi" inesperada al plantear el problema de la Creación. La Creación es inconcebible para un espíritu renuente a las sombras y a las dudas, a lo ambiguo y a lo equívoco; un intérprete que busque fórmulas o estructuras, espirituales o materiales, en la filosofía de Jankélévitch, se sentirá defraudado. No será para él esta filosofía que palpita en cada una de sus partes, que vive y agoniza en cada "logro", para resucitar en otro lado, más oculta, más misteriosa. Y es que Jankélévitch es un filósofo para aquellos seres que aman, antes que los triunfos, los secretos de la vida.

* Utilizo el término "posibilidad" no como una entidad ideal opuesta a la efectividad -uso que se le da en algunas filosofías segundas- sino como la condición de toda efectividad.

(O acaso: ¿Hay mayor misterio que el vivir? ¿Mayor misterio que la muerte?).

La Creación, tema fundamental de la reflexión filosófica de Jankélévitch, el primero de todos los misterios. ¿Qué es Crear sino un acto de confianza en lo imposible? ¿Qué, sino un intento de revelación última y de fe ante lo creado y lo por crear? La Creación es el origen "libre" que buscan los filósofos del tiempo, ese origen que permita la opción por lo posible, su elección, como el origen de todos nuestros sueños. Quiero creer y creo, con Jankélévitch, que el hombre es el dios del instante, que sólo en el instante, en su poder y en su "no-sentido", podremos apresar para la tierra, para nosotros, aquella milenaria tradición de ser creados, para la Creación, siendo creadores. Por una secreta afinidad inexplicable quiero, y de ahí este trabajo, reconocer el valor inquebrantable de todo lo viviente, de todo lo vivido. Una Creación, inexplicable pero drástica, avala mi confianza.

A lo largo de mis estudios he conocido, respetado y apreciado muchos sistemas filosóficos; aprendí, en la medida en que la filosofía es susceptible de aprenderse y no de vivirse, muchas vertientes de la filosofía segunda. Con la filosofía primera dialogaba a veces, pero no la aprendía. Un día alguien habló del Quod, de un "no-sé-qué" innombrable que hacía que las cosas tuvieran una dimensión más amplia, menos caracterizable, más real (en un sentido de la realidad más concreto, menos "universal y necesario.") También en esto me maravilló Jankélévitch: él, no sólo hablaba del Quod, sino que fundamentaba en él toda su filosofía, haciendo de ese "no-sé-qué", "no-sé-cuándo" y "no-sé-cómo" el "casi-todo" de la realidad, la imperceptible condición de su sentido, más allá del asombro, en la intuición de lo infini

to.

Lo Todo-Otro, el Quod atrapado fugazmente, el tiempo por fin rehabilitado en el instante, la intuición que nos vuelve contemporáneos de la Creación, la vida incinerada en el abrazo espiritual de lo posible... Quods in finitos de una infinita resonancia para un alma ansiosa; Quods que vinieron a formar el gran intento de compartir con alguien mi asombro, mi secreta - nostalgia, mi deseo... Y aquí está mi trabajo.

Mi trabajo, una muestra de agradecimiento que apenas empieza, que espero proseguir; lo importante de una tesis no es tanto lo que afirma sino - aquello que sugiere, esas vías misteriosas que nos abre, donde encontraremos, quizá, "otras" vías que nos permitan continuar la aproximación al gran misterio.

Por ahora no me resta sino invitar a los lectores de este trabajo a - una lectura personal de este gran filósofo solitario que vino a devolverle a la filosofía la condición de ciencia inacabada, inconclusa, para así entregarle su sitio y su lugar a la Persona, ese "no-sé-qué" misterioso, ese "casi-nada" olvidado, que hoy, después de Jankélévitch y con él, puede serlo todo.

BIBLIOGRAFIA:

BIBLIOGRAFIA:

- VLADIMIR JANKELEVITCH:

PHILOSOPHIE PREMIERE, INTRODUCTION A UNE PHILOSOPHIE DU "PRESQUE".
Presses Universitaires de France, Paris, 1954.

TRAITE DES VERTUS.
Bordas, Paris, 1949.

L'IRREVERSIBLE ET LA NOSTALGIE.
Flammarion, Paris, 1974.

QUELQUE PART DANS L'INACHEVE.
Gallimard, Paris, 1978.
(En colaboración con Béatrice Berlowitz)

HENRI BERGSON
Universidad Veracruzana
Facultad de Filosofía y Letras
Xalapa, México, 1962.

- VARIOS AUTORES:

ECRIT POUR VLADIMIR JANKELEVITCH.
Flammarion, Paris, 1978.

TABLEAU DE LA PHILOSOPHIE CONTEMPORAINE.

Alfred Weber y Denis Huisman.
Editions Fischbacher, Paris, 1967.

- NICOLA ABBAGNANO:

DICCIONARIO DE FILOSOFIA.

Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

- GABRIEL MARCEL:

POSICION Y APROXIMACIONES CONCRETAS AL MISTERIO ONTOLOGICO.

UNAM, México, 1955.

- LEON TOLSTOI:

LA MUERTE DE IVAN ILICH.

Brugera, El Libro Amigo.
Madrid, España, 1983.

SEGUNDA PARTE:

- VLADIMIR JANKELEVITCH:

LA MORT

Flammarion, Editeur.
Paris 1966, Francia.

L'ARC

Revista trimestral, No. 75, dedicada a Jankélévitch.
Aix-En-Provence, Francia, 1979.

- NICOLAS BERDIAEF:

LA DESTINACION DEL HOMBRE

José Janés, editor.
Barcelona 1947, España.

- LEONIDAS ANDREYEV:

ORAS COMPLETAS, TOMO I.

Aguilar 1969, España.

I N D I C E

I N D I C E :**PAGINA:**

PORTADA	1
DEDICATORIA	2-3
VLADIMIR JANKELEVITCH:	
PRESENTACION.	4-8
UBICACION HISTORICO-FILOSOFICA	9-11
SU FILOSOFIA:	
FILOSOFIA PRIMERA	12-13
LA MUERTE	14-15
BIBLIOGRAFIA	16-18
BIBLIOGRAFIA EN ESPAÑOL	19
INTRODUCCION:	
DE LA FILOSOFIA	20-23
PRIMERA PARTE: FILOSOFIA PRIMERA	
CAPITULO PRIMERO:	
DE LO EMPIRICO A LO METAEMPIRICO	24-32
(A)	
(B)	
(C)	
CAPITULO SEGUNDO:	
EL PROBLEMA DEL ORIGEN RADICAL	33-34
(A) DE LA MUERTE	35-44
(B) DE LA NIHILIZACION DE LAS ESENCIAS	45-49
(C) DE UN TODO-OTRO-ORDEN	49-54
CAPITULO TERCERO:	
LA VIA NEGATIVA	55-58
(A) EL ORGANO-OBSTACULO	58-62

	PAGINA
(B) EL "EL-MISMO" (AUTOS)	63-66
(C) EL "NO-SE-QUE"	67-71
 CAPITULO CUARTO:	
LA CREACION	72-73
(A) HACER	73-74
(B) CREAR	74-76
(C) AMOR	76-77
 CAPITULO QUINTO:	
EL HOMBRE	78-81
 SEGUNDA PARTE: LA MUERTE	
LA MUERTE: INTRODUCCION	83-85
 CAPITULO PRIMERO:	
DE LA MUERTE	86-88
(A) EL AQUI DE LA MUERTE	88
(B) UNA VEZ SOLAMENTE Y PARA SIEMPRE	89
(C) LA OSCURIDAD ABSOLUTA	89-90
 CAPITULO SEGUNDO:	
EL ORGANO-OBSTACULO	91
(A) PESE A... (Malgré...)	92-94
PORQUE... (Parce-que...)	
(B) LA ENTREAPERTURA	94-95
(C) ENVEJECER	95-96
 CAPITULO TERCERO:	
LA MUERTE EN EL INSTANTE MORTAL	97
(A) EL "CASI-NADA"	98-100
(B) LO IRREPARABLE	100-101
(C) EL INSTANTE MORTAL	101

	PAGINA
CAPITULO CUARTO:	
LA MUERTE MAS ALLA DE LA MUERTE	102-104
CAPITULO QUINTO:	
CONCLUSIONES	105-107
CONCLUSION FINAL	108-113
BIBLIOGRAFIA	114-117
INDICE	118-120